

### Schiller, La educación estética del hombre.

Ed Espasa-Calpe S.A., 4ª edición,  
Colección Austral, nº237

Mis ideas, más que el fruto de una dilatada experiencia del mundo o cosecha de copiosas lecturas, son el resultado del comercio uniforme conmigo mismo. No renegarán de sus orígenes; tendrán todos los defectos, menos el de sectarismo, y acaso podrán derrumbarse por propia debilidad, pero no las mantendré por la fuerza de ajenas autoridades. (p 11)

[ **EE 2** ]

(El arte del ideal.) Éste debe alejarse de la realidad y, con noble audacia, alzarse por encima de las construcciones y de las exigencias; que el arte es hijo de la libertad y recibe sus leyes de la necesidad de los espíritus, no de las imposiciones de la materia. En la época presente domina, empero, esa exigencia material y doblega bajo la tiranía de su yugo a la humanidad envilecida. El provecho es el ídolo máximo de nuestro tiempo; todas las potencias lo adoran, todos los talentos lo acatan. (p 14)

[ **Cf PF** (*La alabanza = gratuidad.*) ]

Si resisto a la tentación y antepongo la belleza a la libertad, creo que puedo hallar disculpa, no sólo en mi afición personal, sino en los principios que justifican esa preferencia. Espero persuadirlos que de esa materia no es tan ajena a las necesidades como el gusto del siglo; y aun más: que para resolver en la experiencia el problema político, se precisa tomar el camino de lo estético, porque a la libertad se llega por la belleza. (p 15)

[ *Muy sugerente esta unión dinámica de lo estético y la libertad para profundizar en la dialéctica de los **EE**.* ]

Pero lo característico del hombre es que no permanece en el estado en que le puso la Naturaleza, sino que posee la capacidad de desandar, por medio de la razón, los pasos que la Naturaleza anticipó, de transformar en obras de su libre albedrío la obra de la férrea convicción y de tornar la necesidad física en necesidad moral. (p 16)

[ **Cf EE 50**: “no se queriendo ayudar de su libertad para hacer reverencia...” ]

...; que el producto de las fuerzas ciegas carece de autoridad ante la cual tenga la libertad que rendirse, y todo ha de someterse al fin último, que la razón determina en la personalidad humana. (p 17)

[ **Cf EE 50** ]

El Estado natural –que así puede llamarse todo cuerpo político que no se deriva en su origen de leyes, sino de fuerza- es, ciertamente, contrario al hombre moral, para quien la legalidad debe ser ley; pero es suficiente para el hombre físico, que si se da leyes es para someterse a fuerzas. El hombre físico, que si se da leyes es para someterse a fuerzas. El hombre físico, empero, es *real*, y el hombre moral es sólo problemático. Si, pues, la razón destruye el Estado natural –como forzosamente ha de hacerlo, para poner en su lugar al Estado moral- arriesga al hombre físico, real, por un hombre moral problemático; arriesga la existencia de la sociedad por un ideal de sociedad meramente posible, aun cuando moralmente necesario; le quita al hombre algo que posee realmente, algo, sin lo cual nada tendría, a cambio de enseñarle la idea de lo que podría y debería poseer...

La gran dificultad consiste, pues, en que la sociedad física no debe cesar un solo momento de existir *en el tiempo*, mientras la sociedad moral se forma *en la idea*; no es lícito poner en peligro la existencia del hombre por respeto a la dignidad del hombre. (Mas el reloj viviente del Estado no puede suspender su marcha; hay que componerlo sin pararlo...) (Hay que buscar un apoyo que mantenga la continuidad social)

Ese apoyo no puede hallarse en el carácter natural el hombre, quien, egoísta y violento, más tiende a la destrucción que a la conservación de la sociedad. Tampoco puede hallarse en su carácter mora, puesto que, por hipótesis, este carácter ha de ser objeto de formación y educación, y porque, siendo libre y *nunca dado en la experiencia*, no cabe que el legislador maneje y calcule con seguridad sus efectos. Trataríase, pues, de quitarle al carácter físico el capricho y al moral la libertad; trataríase de obligar al primero a obligarse a leyes y al segundo a depender de impresiones; trataríase de alejar aquél un tanto de la materia y de acercar éste a ella; en suma: trataríase de crear un tercer carácter, afín a los dos primeros, que formara un tránsito del régimen de las simples fuerzas al régimen de las leyes y, sin entorpecer el desarrollo del carácter moral, fuese como una garantía sensible de la invisible moralidad. (pp 17-19) [Cf *sensibilización en los EE*]

... para poder contar con la conducta moral del hombre, como una consecuencia *natural*, es preciso que esa conducta forme parte de la Naturaleza, y que el hombre, por propio impulso, sea llevado a obrar e una manera tal como sólo un carácter moral podría producirla. La voluntad humana, empero, hállase totalmente libre entre el deber y la inclinación; en ese mayestático derecho de la persona, ni puede ni debe irrumpir la más leve constricción física. (p 19)

[ Cf *sensibilización en los EE*, y *EE 50* y *EE 57*. ]

La razón, es cierto, exige unidad, aunque la Naturaleza quiere multiplicidad, y ambas legislaciones gravitan sobre el hombre. La ley moral de la razón está impresa en la conciencia incorruptible; la ley física de la Naturaleza, en el sentimiento inalterable. Por eso siempre será una prueba de defectuosa educación que el carácter moral no puede prevalecer sin sacrificar el carácter natural, y es muy imperfecta la Constitución política que sólo suprimiendo la multiplicidad consigue establecer la unida. El Estado debe enaltecer en los individuos, no sólo lo objetivo y genérico sino también lo subjetivo y específico el carácter; que para extender el reino invisible de la moralidad no es preciso entenebrece al mundo e la apariencia. (pp 20-21)

[ Cf *EE 57*. ]

El hombre puede ser enemigo del hombre, o como un salvaje, cuando sus sentimientos arrollan sus principios, o como bárbaro, cuando sus principios destruyen sus sentimientos. El salvaje desprecia el arte y reconoce a la Naturaleza como su dominadora absoluta. El bárbaro escarnece y deshonor a la Naturaleza, pero aún más despreciable que el salvaje, a menudo acaba por ser esclavo de su esclava. El hombre cultivado hace de la Naturaleza una amiga, enalteciendo su libertad y poniendo un freno a sus caprichos.

Cuando la razón introduzca en la sociedad física la unidad moral cuide, pues, de no perjudicar a la multiplicidad de la Naturaleza. Cuando la Naturaleza aspire a afirmar su multiplicidad en el edificio moral de la sociedad, no rompa en manera alguna la unidad moral. La forma victoriosa se halla tan lejos de la uniformidad como del desorden. Totalidad de carácter ha de tener el pueblo capaz de trocar el Estado de necesidad por el estado de libertad. (pp 22-23)

[ Cf *problema de la sensibilización en EE*. ]

„, Cuartéase el edificio del Estado natural; sus débiles cimientos flaquean y parece ofrecerse hoy una posibilidad *física* de sentar en el trono la ley, de honrar al hombre como fin propio, de instaurar en verdadera libertad los fundamentos de la unión política. ¡Vana esperanza! Falta la posibilidad *moral*. El instante generoso cae sobre una humanidad incapaz de acogerlo. (pp 23-24)

[ *Cf problemática de EE 57 y la sensibilización.* ]

... La cultura, lejos de darnos la libertad, desarrolla en nosotros, con cada nueva potencia que evoca, una nueva necesidad; los lazos de la constricción física nos oprimen cada vez más amenazadores; el miedo de perder apaga el ardiente deseo de mejorar, y la máxima de la obediencia pasiva se convierte en suprema sabiduría de la vida. Así, vemos oscilar el espíritu de nuestro tiempo entre la perversión la grosería, la monstruosidad y la mera naturaleza, la superstición y la incredulidad moral; sólo el equilibrio del mal suele a veces imponerle un límite. (pp 25-26)

Hasta tal punto está fragmentado lo humano, que es menester andar de individuo en individuo preguntando e inquiriendo para reconstruir la totalidad de la especie. Entre nosotros dan ganas de afirmar que las potencias del alma se manifiestan, en el realidad, separadas y divididas, como la psicología las separa y divide en la representación; vemos, no ya sujetos aislados, sino clases enteras de hombres que desenvuelven tan sólo una parte de sus disposiciones, mientras que las restantes, como órganos atrofiados, apenas se manifiestan por señales borrosas. (pp 27-28) [Cf el “ordenarse” de los EE]

La cultura misma es la que ha descargado ese golpe sobre la humanidad actual. Por una parte, la experiencia y el pensamiento, cada día más amplios y precisos, han hecho necesaria una división más estricta de las ciencias; por otra parte, la creciente complicación del mecanismo político ha exigido que se separen las clases y los oficios. Hase roto la unidad interna de la naturaleza humana; una fatal hostilidad opone unas a otras sus armoniosas fuerzas. El intelecto intuitivo y el especulativo, hoy enemigos, reclúyense en sus respectivos territorios, cuyas fronteras han empezado a guarnecer envidiosos y desconfiados. Limitando nuestra actividad a una esfera determinada, nos hemos dado un amo despótico, que a menudo suele acabar por oprimir las restantes potencias del espíritu. Unas veces es el fuego de la imaginación el que consume los tiernos brotes del intelecto, otras veces es el pensar abstracto el que apaga la hoguera donde hubiera podido calentarse el corazón y encenderse la fantasía. (pp 28-29)

[*Cf tendencia integradora del hombre en los EE.*]

... Pero en lugar de elevarnos una vida animal más perfeccionada, nos hemos rebajado a una mecánica vulgar y grosera. Aquella naturaleza de los Estados griegos, semejante a la de los pólipos, que permitía al individuo gozar de una vida independiente, sin perjuicio de sumergirse en el todo, cuando fuera preciso, ha dejado el puesto a un complicado e ingenioso aparato e relojería, en el cual, por composición de infinitos trozos inánimes, se infunde en el todo una vida mecánica y artificial. Ahora se han separado el Estado y la Iglesia, las leyes de las costumbres. Ya no viene el goce con el trabajo, el medio con el fin, el esfuerzo con la recompensa. Eternamente unido a una partícula del conjunto, el hombre se educa como mera partícula; llenos sus oídos del monótono rumor de la rueda que empuja, nunca desenvuelve la armonía de su esencia y, lejos de imprimir a su trabajo el sello de lo humano, tórnase él mismo un reflejo de su labor o de su ciencia... La letra muerta toma el puesto de la inteligencia viva, y una memoria ejercitada es guía más valioso que el genio y la sensibilidad. (pp 29-30)

[ *Cf EE 2 y todo el problema de la sensibilización.* ]

El espíritu especulativo, aspirando a conquistar, en el mundo de las ideas, dominios imperecederos, hobo de hacerse extraño al mundo de los sentidos, y por la forma perdió la materia. El espíritu profesional, encerrado en un cercado uniforme de objetos y estrechado aún más por las fórmulas rígidas, viose privado de la libre visión del conjunto, y la pobreza de su esfera de acción empobreció su actividad misma... Pero esta marcha perjudicial del espíritu no se contuvo en la esfera del conocer y de la producción, sino que se extendió también al sentir y al obrar. Sabemos que la sensibilidad del ánimo depende, en grado y extensión, de la vivacidad y de la riqueza o exuberancia de la fantasía. Ahora bien: la preponderancia de la facultad analítica tiene que privar forzosamente a la imaginación de su fuerza y de su fuego; y, por otra parte, limitar la esfera de los objetos equivale a empobrecer la fantasía. Así, el pensador abstracto suele tener un corazón *frío*, por la costumbre de analizar las impresiones que conmueven el alma en un todo conjunto; y el profesional, por su parte, suele tener un corazón *estrecho*, porque su imaginación, recluida en el círculo uniforme de la especialidad, no puede extenderse a otras formas representativas. (pp 31-32)

[ *Cf problema de la sensibilización en los EE.* ]

Mucho se habrá ganado para la totalidad del mundo con esa educación de las potencias humanas por separado, pero no puede negarse que los individuos en quienes se lleva a cabo son víctimas sacrificadas en pro del bien universal. Los ejercicios gimnásticos forman, ciertamente, cuerpos atléticos, mas la belleza sólo se desenvuelve por medio del juego libre y uniforme de todos los miembros. Asimismo, la continuada tensión de algunas potencias espirituales producirá, sin duda, hombres extraordinarios; pero el temple armónico de todas ellas producirá hombres felices y perfectos. (p 34)

[ *Cf todo el problema del “ordenarse” en los EE como preocupación integradora de todo el hombre.* ]

... antes de aventurarnos a favorecer la multiplicidad de las tendencias, debemos aguardar a que el conflicto de los elementos, en el hombre moral, se temple y resuelva, a que cese la recíproca hostilidad, la grosera oposición de los instintos ciegos. Más por otra parte, precisa que la independencia del carácter esté afianzada y que la sumisión a extrañas fuerzas despóticas deje el puesto a una plausible libertad antes de que lo múltiple del hombre se someta a la unidad del ideal. Cuando el hombre de la naturaleza malgasta su albedrío en anárquicos arranques, apenas cabe mostrarle su libertad; cuando el hombre de la cultura hace apenas unos de su libertad, no es lícito robarle el albedrío. La merced de principios liberales es una traición a la totalidad, si esos principios han de sumarse a una potencia incierta aún y reforzar una naturaleza prepotente; la ley de la concordancia tórnase tiranía y opresión del individuo si viene a unirse con el dominio de la flaqueza y de la limitación física, extinguiendo así la última llamarada de independencia y originalidad. (pp 36-37)

[ *Cf EE 1 y problema de la indiferencia.* ]

Si la verdad ha de salir victoriosa en su lucha contra las fuerzas extrañas debe, ante todo, convertirse en una *fuerza* y suscitar un *impulso* que la represente en el reino de los fenómenos; que los impulsos son las únicas fuerzas motrices del mundo sensible. Si hasta ahora se ha manifestado tan escasa la fuerza victoriosa de la verdad, no es porque el entendimiento no haya sabido descubrirla, sino porque el corazón ha sido sordo a su voz y el impulso remiso a trabajar por ella.

...: *sapere aude.*

Atrévete a ser sabio: es menester energía del ánimo para dominar los obstáculos que al saber oponen la indolencia de la naturaleza y la cobardía del corazón... (pp 38-39)

[ Cf *sensibilización y espontaneidad de cara a la elección* (v.c. **EE 175** y **EE 184**. ) ]

Así, pues, la ilustración del entendimiento no merece respeto sino en cuanto que se refleja en el carácter. Peor esto no basta; en cierto modo, la ilustración ha de proceder también del carácter, porque el camino que conduce al intelecto ha de abrirlo el corazón. Educar la facultad sensible es, por tanto, la más urgente necesidad de nuestro tiempo, no sólo porque es un medio de hacer eficaces en la vida los progresos del saber, sino porque contribuye a la mejora el conocimiento mismo. (p 40)

[ Cf **EE 2** y *todo el problema de la sensibilización*. ]

“Imprime al mundo en que trabajas la *dirección* hacia el bien, que el manso ritmo del tiempo traerá su desenvolvimiento. Y en esta dirección habrás empujado al mundo si, al enseñar, elevas sus pensamientos a lo eterno y necesario, y si, al actuar o al crear, conviertes lo eterno y necesario en objeto de sus inclinaciones. Se derrumbará el castillo de la ilusión y del capricho, tiene que derrumbarse, ya se ha derrumbado, tan pronto como estés seguro de que se cuartea, pero ha de cuartearse, no sólo por fuera, sino por dentro del hombre. En el púdico sosiego de tu espíritu cría la verdad vencedora, sácala de tu pecho y estámpala en la belleza; que no solamente el pensamiento se rinda ante ella, sino que también el sentimiento acoja amoroso su visible especie. Y para que no te acontezca recibir de la realidad el modelo que tú has de dar a la realidad, no te aventures en su sospechosa compañía antes de haber afianzado en tu corazón un sólido ideal que te sirva de fiel guardia. Vive con tu siglo, pero no seas el juguete de tu siglo; da a tus contemporáneos, no lo que ellos aplauden, sino lo que necesitan. Sin haber sido cómplice de sus faltas, comparte con noble resignación los castigos que están sufriendo, y acomódate libremente al yugo que ellos ni pueden sacudir ni pueden soportar. El firme valor con que desprecies tu dicha les demostrará que no es tu cobardía la que se inclina ante sus sufrimientos. Cuando tengas que influir sobre ellos, represéntalos tales como debieran ser; cuando caigas en la tentación de actuar por ellos, represéntalos como son. Busca su aplauso por medio de su dignidad, pero en su vileza asienta su fortuna, y así la nobleza de tu alma suscitará la suya propia y, en cambio, su dignidad no vendrá a destruir tu propósito. La seriedad de tus principios los apartará de ti, pero en el juego aún podrán soportarla; su gusto es más puro que su corazón, has de atrapar al paso al medroso fugitivo. Vano será querer arruinar sus máximas, vano condenar sus actos, mas en sus ocios puedes intentar poner tu mano creadora. Limpia sus placeres de capricho, de frivolidad y de grosería, y poco a poco, sin que lo noten, purificarás también sus acciones y, por último, sus sentimientos. Rodéalos, por doquiera, de formas nobles grandes, espirituales; enciérralos en un círculo de símbolos de la perfección, hasta que la apariencia logre vencer a la realidad y el arte a la Naturaleza. (pp 44-45)

[ Cf *problema de la “vectorialidad”*. ]

*Cf unir pensamiento y sentimiento = EE 2, que “sienta interno conocimiento...” EE 63, etc.*

*Cf su gusto es más puro que su corazón = sensibilización en los EE. Cf EE 57*

*Cf en sus ocios puedes intentar poner tu mano creadora... ¿EE 18?*

*Cf enciérralos... = ¿problema de la aplicación de sentidos?]*

La persona, pues, debe encerrar en sí su propio fundamento, pues lo permanente no puede nacer de la alteración o mudanza; y así tendríamos, en primer lugar, la idea de ser absoluto, fundado en sí mismo, es decir, la *libertad*. El estado, en cambio, debe tener un fundamento; como el estado no es, no existe por la persona, es decir, no es absoluto, tiene que *suceder*; y

así tendremos, en segundo lugar, la condición de todo ser dependiente o devenir, que es el *tiempo...*

... Sólo por la sucesión de sus representaciones llega el yo permanente a fenómeno de sí mismo.

Así, pues, la materia de la actividad o la realidad –que la suprema inteligencia crea por sí misma- tiene el hombre que *recibirla* primero y la recibe por la vía de percepción, como algo que se encuentra fuera de él en el espacio y algo que se altera y cambia dentro de él en el tiempo. A esa materia, que cambia, en él, acompaña siempre su inalterable, incambiable yo; y a éste prescribe su naturaleza racional la misión de permanecer idéntico, pese a todos los cambios, de transformar las percepciones en experiencia; es decir, en unidad de conocimiento... Sólo porque cambia *existe* el hombre; sólo porque permanece inalterable es *él* quien existe. (pp 52-53)

[ Cf **EE 32**, problema de la “vectorialidad” (¿distintas experiencias del yo?) y el problema del tiempo en **EE**.

Cf función del yo de “transformar las percepciones en experiencia”. ¿No sería esta la labor de la **Contemplación** y de la **Aplicación de sentidos** = problema de las “sensibilización” en **EE**. ]

El sello divino lo tiene impreso indubitablemente el hombre en su personalidad; el camino hacia la divinidad –si camino puede llamarse a una senda que nunca llega a término- se abre ante el hombre en los *sentidos*.

La humana personalidad, considerada en sí misma e independientemente de todo material sensible, es simplemente la disposición para una posible infinita exteriorización, y mientras no intuye ni siente no es nada más que forma y vacua facultad. La sensibilidad humana, considerada en sí misma e independientemente de toda actividad espontánea del espíritu, no tiene otro poder que el de hacer del hombre, que sin ella fuera simple forma, una materia. Pero no en modo alguno el de unir la materia al hombre. Mientras el hombre tan sólo sienta, desea y actúa por el mero impulso de los apetitos, no es nada más que *mundo*, si por mundo entendemos el contenido informe del tiempo. La sensibilidad es la que transforma a su facultad en una fuerza eficiente, pero su personalidad es la que hace que su actividad sea suya propia. Para no ser simplemente mundo, tiene, pues, el hombre que dar forma a la materia; para no ser mera forma, tiene que dar realidad a lo virtual, que guarda en su seno. Realiza la forma cuando crea el tiempo, y pone uno frente a otro lo permanente y el cambio, la unidad eterna e su yo y la multiplicidad del mundo; afirma la permanencia en el cambio y somete la multiplicidad del mundo a la unidad de su yo. (pp 54-55)

[ Cf **Primer modo de orar** y **Aplicación de sentidos**. ]

...El peligro de estos impulsos, al que daré el nombre de *sensible*, parte de la existencia física del hombre o de su naturaleza sensible y se ocupa en situarle dentro de las limitaciones de tiempo y tornarle materia, no en darle materia, que para ello está una libre actividad de la persona, que acoge la materia y la distingue de sí, de lo permanente. Por materia entiendo aquí no más que cambio, realidad que ocupa tiempo; por lo tanto, este impulso exige que haya variación o cambio, que el tiempo tenga un contenido. Ese estado del tiempo lleno, ocupado, llámase sensación, y él es quien da fe la existencia física.

Como todo lo que está en el tiempo está en sucesión, resulta que por el hecho e que algo es, queda todo lo demás excluido. Si un instrumento de música produce un sonido, es éste, de todos los demás sonidos posibles, el único real. En cuanto que el hombre percibe la sensación de lo presente, limitase la infinita posibilidad de sus determinaciones a esta única especie de existencia. Cuando, pues, actúa exclusivamente este impulso, por fuerza nos hallamos ante la máxima limitación; el hombre en tal estado, no es más que una unidad de magnitud, un

momento lleno en el tiempo o, mejor dicho, no es él, pues su personalidad está suprimida mientras la sensación le domina y el tiempo le arrastra consigo. (p 56-57)

[ *Importante esta relación entre sensación y tiempo para todo el problema del tiempo en EE (v.c. “mirar y discernir el propio tiempo de la tal actual consolación, del siguiente...” (EE 336) ]*

**Nota:**

El idioma expresa muy certeramente esta estado de enajenación, bajo el dominio de la sensación, diciendo: *estar fuera de sí*, es decir, estar fuera de su yo. Aunque esta locución se emplea sólo cuando la sensación se prolonga en emoción y se hace más notable, por lo mucho que dura, sin embargo, está fuera de sí quien vive en simple sensación. Cuando el que se halla en este estado recobra su razón, dicese muy justamente: *ha vuelto en sí*, esto es, ha reingresado en su yo, ha restablecido su personalidad. Cuando una persona se desmaya, no se dice: está fuera de sí, sino *ha perdido el sentido*, u otra expresión semejante, con que se indica una suspensión de la facultad y no un mal uso de la misma. (p 57)

[ *Cf EE 32 ¿y EE 182? ]*

El segundo de esos impulsos, que puede recibir el hombre *formal*, parte de la existencia absoluta del hombre o su naturaleza racional y se propone introducir armonía en la diversidad de sus apariencias concretas y afirma su persona frente a los cambios de estado... Comprende, por tanto, la sucesión íntegra del tiempo; esto es, suprime el tiempo, suprime la variación; quiere que lo real sea necesario y eterno, y que lo eterno y necesario sea real; de otro modo: aspira a la verdad y al derecho. (p 57-58)

[ *Cf toda la problemática de la elección.*

*Cf experiencia de Autobiografía 8: la experiencia de una superación de la sensación que se agota en el presente. ]*

Si el impulso sensible nos proporciona *casos*, el formal nos da *leyes* –leyes para el juicio, cuando se refiere a conocimientos; leyes para la voluntad, cuando se refiere a actos-; ...-; en ambos casos arrancamos el tal estado a la jurisdicción del tiempo y le conferimos realidad para todos los hombres y todos los tiempos, esto es, universalidad y necesidad. El sentimiento puede decir tan sólo: esto es verdadero *para este sujeto y en este momento*, y puede venir otro momento, otro sujeto, que deseche el enunciado de la sensación presente. Pero cuando el pensamiento declara: *esto es*, decide para la eternidad toda, y la validez de su dicho está garantizada por la personalidad misma, que desafía todo cambio y variación. La inclinación puede decir tan sólo: *esto es bueno para ti individuo y tu actual necesidad*. Pero ese individuo, la actual necesidad es presa del cambio que la arrastra consigo, y lo que hoy anhela ardientemente puede ser mañana objeto de repulsión para ti. Mas cuando el sentimiento moral dice: *esto debe ser*, decide para la eternidad toda. Si reconoces la verdad sólo porque es verdad; si realizas la justicia sólo porque es justicia, habrás hecho de un caso aislado la ley para todos los casos; habrás tratado un instante de tu vida como si fuera la eternidad misma. (pp 58-59)

[ *Cf toda la problemática de la elección (su posibilidad y validez).*

*Cf en este contexto la experiencia de Autobiografía 8. ]*

Es verdad que las dos tendencias citadas (impulso sensible e impulso formal) se contradicen, pero precisa observar que no es *en los mismos objetos*; y dos cosas que no tienen contacto mal pueden chocar una contra otra. El impulso sensible pide variación, es cierto, pero no exige que la variación se extienda a la persona y a la esfera de la persona; no exige que la variación sea un cambio de principios. El impulso formal aspira a la unidad y a la permanencia, pero no

quiere que con la persona quede también fijo el estado, no quiere que haya identidad en la sensación... (pp 59-60)

[ *Cf Primer modo de orar.* ]

**[Nota]**

Si se afirma que entre ambos impulsos existe un antagonismo original y, por lo tanto, necesario, no queda otro recurso, para mantener la unidad del hombre, que *subordinar* sin condiciones el impulso sensible al racional, de donde originaríase mera uniformidad, mas no armonía, y el hombre sigue por siempre dividido. Desde luego debe haber subordinación, pero ha de ser recíproca; porque si bien las limitaciones no pueden nunca fundamentar lo absoluto, y la libertad, por lo tanto, no puede depender del tiempo, es por otra parte igualmente cierto que lo absoluto por sí mismo nunca puede fundamentar las limitaciones y que el estado en el tiempo no puede depender de la libertad. Ambos principios están, pues, a la vez subordinados y coordinados; es decir, que se hallan en relación de acción recíproca: ... Así, pues, es necesario, no sólo que el sentimiento se abstenga de decidir en la esfera de la razón, sino también que la razón no pretenda determinar nada en la esfera del sentimiento. Con sólo atribuir a cada cual una esfera propia, exclúyese al otro de ella y pónese unos límites o fronteras que ninguno de los dos puede rebasar *sin grave daño de ambos.* (p 60)

[*Cf dialéctica del 'binomio' del PF*

*Cf el doble criterio de discernimiento: intelectual y afectivo. Si cada uno no tuviese su propia esfera, no podrían ser criterios de discernimiento.*]

La incumbencia de la cultura es, pues, doble: primero, proteger la sensibilidad contra los ataques de la libertad, y segundo, proteger la personalidad contra el poderío de las sensaciones. Lo primero consíguelo educando la facultad del sentimiento; lo segundo educando la facultad de la razón.

Siendo el mundo algo extenso en el tiempo y variable, consistirá la perfección de la facultad que pone al hombre en relación con el mundo, en la máxima variabilidad y extensión posibles. Siendo la persona lo permanente en la variación, consistirá la perfección de la facultad opuesta al cambio, en la máxima independencia e intensidad posibles. Cuanto más se multiplique la receptibilidad; cuanto más movediza sea y más planos diferentes ofrezca a la impresión de los fenómenos, tanta mayor cantidad de mundo *aprehenderá* el hombre, tanto mayor número de virtualidades germinarán en su seno. Y, por otra parte, cuanto más fuerte y honda sea la personalidad; cuanto más libre se haga la razón, tanta mayor cantidad de mundo *comprenderá* el hombre, tanta mayor cantidad de formas creará, fuera de sí mismo. La cultura humana consistirá, pues: *primero*, en proporcionar a la facultad receptiva las más variados contactos con el mundo y excitar el máximo grado de pasividad en el sentimiento; *segundo*, en conquistar para la facultad determinante, la mayor independencia de la facultad determinante, la mayor independencia de la facultad receptiva y excitar el máximo grado de actividad en la razón. *Dondequiera* se reúnan ambas cualidades, juntará el hombre la mayor riqueza de existencia con la máxima independencia y libertad: *lejos* de perderse en el mundo, asumirá en sí mismo al mundo entero, con la infinitud de sus fenómenos diferentes, y lo subordinará a la unidad de su razón.

(Esta relación puede *invertirla* el hombre: dar a la facultad pasiva la intensidad que debería tener la activa, i.e., transformar la potencia receptiva en determinante; o trasladar a la facultad activa la extensión de la pasiva, i.e., sustituir la potencia receptiva por la determinante) En el primer caso, nunca llegará a *ser el que es*; en el segundo caso, nunca será *otra cosa*, por lo cual precisamente en ningún caso será *uno ni otro*; esto es, que no será nada. (pp 61-62) [*¿No podría aplicarse a los EE esta doble función? Cfr. concepto de 'ordenarse'.* ]



Cuando el impulso sensible se torna determinante; cuando legislan los sentidos y el mundo sojuzga a la persona, cesa el mundo de ser objeto, en la misma proporción en que es fuerza. Si el hombre se reduce a un contenido del tiempo, puede que no es él y, por consiguiente, que no *tiene* ningún contenido. Suprimida su personalidad queda suprimido su estado; ambos son conceptos correlativos, pues la variación exige algo permanente y la realidad limitada una realidad infinita. Cuando el impulso formal se torna receptivo, es decir, cuando la facultad de pensar antecede a la sensación y la persona se sustituye al mundo, cesa la persona de ser una fuerza independiente, un sujeto, en la misma proporción en que haya usurpado el puesto del objeto, porque lo permanente exige la variación; y la realidad absoluta, para manifestarse, necesita limitarse. Si el hombre se reduce a mera forma, llega a *no tener* forma alguna; y suprimido el estado, desaparece la persona. En una palabra: sólo en cuanto que el hombre es independiente hay fuera de él una realidad, es él receptivo; sólo en cuanto que el hombre es receptivo hay dentro de él una realidad, es él una potencia pensante.

Ambos impulsos necesitan, pues, limitación y, puesto que los pensamos como energías, distensión; ...

... En una palabra: el impulso sensible debe mantener a la personalidad encerrada en sus propios límites; el impulso formal debe hacer eso mismo con la receptividad o naturaleza. (pp 63-65)

[ Cf “suprimida su personalidad queda suprimido su estado...” ¿No sería “estado” lo equivalente a “estar situado”?

Cf *dinámica del Primer modo de orar.* ]

#### **Nota:**

... Igualmente difícil sería decidir quién enfría más y entorpece nuestra filantropía práctica: si la vivacidad de nuestros sentimientos o la rigidez de nuestros principios, si el egoísmo de nuestros sentidos o el egoísmo de nuestra razón. Para hacernos hombres compasivos, caritativos eficaces, han de juntarse el sentimiento y el carácter, no de otro modo que para elaborar la ciencia ha de reunirse la claridad de los sentidos con la energía del pensamiento. ¿Cómo vamos a ser, pese a las más bellas máximas morales, equitativos, bondadosos y humanos si nos falta la capacidad de apropiarnos fielmente las situaciones y naturalezas ajenas y de sentir como propias las ajenas emociones? Ahora bien: esa capacidad la vamos perdiendo por la educación que recibimos y por la que nosotros mismos nos damos, en la medida en que tratamos de romper la potencia de las inclinaciones y afirmar el carácter en principios de conducta. Como es difícil y penoso mantenerse fiel a los principios, cuando el sentimiento es enérgico, acudimos al fácil remedio de asegurar la firmeza del carácter apagando los sentimientos; efectivamente, es más fácil vivir en paz con un enemigo desarmado que vencer a un adversario valiente y bien equipado. En esa operación precisamente consiste, por lo general, lo que llaman educación del hombre, en el mejor sentido de la palabra; esto es refiriéndose a lo interior y no sólo a lo exterior. Un hombre así educado estará desde luego seguro de no ser nunca ni parecer nunca grosero. Pero también los principios le habrán endurecido, haciéndole insensible a todas las impresiones de la Naturaleza; carecerá de humanidad tanto por fuera como por dentro. (pp 63-64)

[ Cf toda la tarea de “ordenarse” (EE I) culmina en la **Contemplación para alcanzar amor.**

Cf *problema de las parábolas.* ]

(Cf problema de la *idea de la humanidad* del hombre)... “No buscar la forma sacrificando la realidad, ni la realidad sacrificando la forma; más bien debe inquirir es ser absoluto por medio de un ser determinado y el ser determinado por medio de un infinito. Debe enfrentarse con un mundo, porque es persona; y debe enfrentarse con un mundo, porque es persona; y debe ser

persona, porque tiene un mundo enfrente. Debe sentir, porque es consciente de sí, y debe ser consciente de sí, porque siente”. Nunca podrá el hombre realizar en experiencia esa idea ni, por consiguiente, ser hombre en la plena significación de esta palabra, mientras dé satisfacción exclusivamente *a uno* de los dos impulsos o a uno tras otro, pues si sólo siente, es para él un misterio de su persona o existencia absoluta, y si solo piensa, es para él un misterio su existencia en el tiempo, su estado. Pero si hubiese casos en que el hombre pudiera hacer esas dos experiencias *simultáneamente*, casos en que, a un tiempo mismo, tuviera la conciencia de su libertad y la sensación de su existencia, sintiéndose como materia y a la par conociéndose como espíritu, hallaría en tales casos, y sólo en ellos, una intuición completa de su humanidad; y el objeto que le proporcionase esta intuición será para él un símbolo de su *cumplido destino* y, por consiguiente, -ya que éste sólo es alcanzable en la totalidad del tiempo-, una representación del infinito. (pp 65-66)

[ Cf **PF** y sobre todo la petición de la **Contemplación para alcanzar amor** (**EE 233**: aquí se da un “conocimiento interno” = impulso sensible, receptivo, y un “enteramente reconociendo” = respuesta consciente de la persona libre)

Cf el “cumplido destino” que “sólo es alcanzable en la totalidad del tiempo” = **EE 185**]

Supongamos que casos semejantes pueden ocurrir en la experiencia (tener simultáneamente conciencia de la libertad y la sensación de la existencia): pues despertarían en el hombre un nuevo impulso, el cual -porque los dos primeros colaboran en él y, por tanto, él se opone a cada uno de los dos aisladamente considerado- valdría con razón como un impulso nuevo. El impulso sensible quiere que haya variación, que el tiempo tenga un contenido; el impulso formal quiere que suspenda el tiempo su curso, que no haya variación alguna. Aquel otro impulso, en donde los dos actúan unidos, *el impulso de juego* -permítaseme el uso de esta denominación, que más tarde justificaré-, dirigiríase a suspender el tiempo *en el tiempo*, a juntar el devenir con el ser absoluto y la variación con la identidad.

El impulso sensible quiere *irse determinando*, quiere recibir su objeto. El impulso formal quiere determinar *por sí*, quiere crear su objeto. El impulso de juego tenderá, pues, a recibir tal y como él hubiera creado, y a crear tal y como el sentido recibe.

El impulso sensible excluye el sujeto toda espontánea actividad, toda libertad. El impulso formal excluye del sujeto toda dependencia, toda pasividad... Cuando abrazamos con pasión a un hombre digno de desprecio, sentimos dolorosamente la *constricción de la naturaleza*. Cuando odiamos a un hombre que impone respeto, sentimos dolorosamente la *constricción de la razón*. Pero si al propio tiempo que interesa nuestra inclinación merece nuestro respeto, desaparecen la coacción sensible y la coacción racional, y empezamos a amarle, es decir, a juzgar a la vez con nuestra inclinación y nuestro respeto. (pp 66-67)

[ ¿El “impulso de juego” = la gratuidad de la “alabanza”?

*Es interesante la síntesis que en el impulso de juego se da de actividad y pasividad.*

*Si la desaparición de la coacción sensible y la coacción racional hace que “empecemos a amar”, ¿no habría que relacionarlo con la petición de la **Contemplación para alcanzar amor**?*

*Cf también dialéctica del ‘binomio’ del **PF**. ]*

Pero el impulso de juego, que reúne a los dos impulsos anteriores, hará contingentes a un tiempo mismo nuestra perfección y nuestra felicidad; y precisamente porque las hace contingentes a *las dos*, porque con la necesidad desaparece también la contingencia, suprimirá la contingencia en ambas y, por tanto, introducirá forma en la materia y realidad en la forma. En la medida en sustraiga influjo dinámico a las sensaciones y a las emociones, pondrá éstas en armonía con las ideas de la razón, y en la medida en que prive a las leyes de la razón de su constricción moral, las ayuntará con el interés de los sentidos. (p 68)

[ *¿Podríamos hacer un paralelismo de esta labor del impulso de juego con la tarea de la indiferencia?*

*Cf problemática de la felicidad y la perfección en el 'binomio' del PF. ]*

El objeto del impulso sensible, expresado en un concepto universal, es la *vida* en su más amplio sentido, concepto que significa todo ser material y toda presencia inmediata en los sentidos. El objeto del impulso formal, expresado en un concepto universal, es la *figura*, tanto en su sentido impropio como en el propio, concepto que comprende dentro de sí todas las propiedades formales de las cosas y todas las referencias de las mismas a la facultad de pensar. El objeto del impulso de juego, representado en un esquema universal, podrá, pues, llamarse *figura viva*, concepto que sirve para indicar todas las propiedades estéticas de los fenómenos y, en una palabra, lo que en su más amplio sentido se llama belleza. (pp 68-69)

[ *¿Cf Aplicación de sentidos?* ]

... Por motivos trascendentales plantea la razón la exigencia siguiente: debe haber una comunión pura entre el impulso formal y el material, es decir, un impulso de juego, porque sólo la unidad de la realidad con la forma, de la contingencia con la necesidad, de la pasividad con la libertad, lleva a su perfección el concepto el hombre. Y la razón tiene que plantear esa exigencia, porque, por esencia, tiende a lo perfecto y a suprimir todas las limitaciones, y toda actividad exclusiva de uno u otro impulso dejaría imperfecta la naturaleza humana, siendo fundamento para una limitación. Por tanto, tan pronto como la razón proclama que debe existir una humanidad, ha proclamado al mismo tiempo la ley de que debe haber una belleza. (...y la experiencia nos dice que *sí hay belleza*, pero no sabemos *cómo*)...

... La belleza es el común objeto de ambos impulsos, es decir, el impulso de juego... Las exigencias del impulso material, como del impulso formal, son muy *serias*, porque en el conocimiento refiérese el uno a la realidad y el otro a la necesidad de las cosas, y en la acción busca el uno la conservación de la vida y el otro la necesidad de las cosas, y en la acción busca el uno la conservación de la vida y el otro la defensa de la dignidad, esto es, ambos la verdad y la perfección. Pero cuando vida y dignidad se reúnen y mezclan, ya la vida se hace indiferente; cuando el deber coincide con la inclinación, ya no constriñe; cuando la realidad de las cosas, la verdad material, viene al encuentro de la verdad formal, de la ley de necesidad, acógela el espíritu con libre reposo; cuando la intuición inmediata acompaña a la abstracción, ya el espíritu no siente la tensión del esfuerzo abstractivo. En una palabra: cuando lo real entra en comunión con las ideas, pierde su seriedad, pues se torna *pequeño*; cuando lo necesario se junta con las sensaciones, abandona su seriedad, porque se torna ligero. (pp 69-71)

[ *Cf EE 57: lo moral experimentado desde lo estético.*

*El 'impulso de juego', ¿no podríamos relacionarlo con el "enteramente reconociendo" de EE 233, que es la culminación de toda la dinámica de éstos? ]*

...; lo bello no debe ser mera vida ni mera figura, sino figura viva; es decir, belleza, dictando al hombre la doble ley de la formalidad absoluta y de la realidad absoluta. Por lo cual, plantea la exigencia siguiente: el hombre, con la belleza, no debe hacer *más que jugar*, y el hombre no debe jugar *nada más que con la belleza*.

Pero, digámoslo de una vez: sólo juega el hombre cuando es hombre en el pleno sentido de la palabra, y *sólo es plenamente hombre cuando juega*. Esta afirmación, que acaso en este momento parezca paradójica, recibirá una significación grande y profunda cuando hayamos llegado al punto de aplicarla a la doble seriedad del deber y del destino; servirá de cimiento, os lo prometo, a todo el edificio del arte estético y del, más difícil aún, arte de la vida. (p 73)

[ *Cf lo estético y lo gratuito en los EE.* ]

De la acción recíproca de los impulsos contrarios y de la reunión de dos principios hemos visto surgir lo bello, cuyo ideal supremo había que buscar, pues, en el enlace y *equilibrio* más perfecto posible, entre lo real y lo formal... lo más que puede dar de sí la experiencia consistirá en una *oscilación* entre ambos principios, inclinándose más, ora a lo real, ora a lo formal...

... lo bello tiene dos efectos: uno *distensor* y otro *intensificador*; el primero para mantener en sus límites para conservar a ambos su fuerza. Estos dos efectos de la belleza deben ser, desde el punto de vista de la idea, un solo y único efecto. La belleza debe distender, intensificando igualmente las dos naturalezas; debe intensificar, distendiendo igualmente las dos naturalezas...

... La belleza ideal, aunque simple e indivisible, muestra, según la relación, tanto una como otra propiedad: ternura y energía. Pero en la experiencia *hay* una belleza tierna y otra enérgica...; hacer de las bellezas la belleza es el problema de la educación estética. (pp 74-76)  
[ *Sería muy interesante desde esta perspectiva relacionarla **indiferencia** con lo estético.* ]

... \_Si la perfección humana consiste, efectivamente, en la coincidente energía de las fuerzas sensibles con las espirituales, no podrá fallar esa perfección sino por uno de los dos motivos: o porque falle la coincidencia o porque falte la energía...Ambas opuestas limitaciones serán salvadas, como vamos a demostrar, por la belleza, que restablece en los hombres sobreexcitados la armonía y en los deprimidos la energía, y de esta suerte, en conformidad con su naturaleza, reduce el estado de limitación a un estado de integración absoluta y hace del hombre un todo completo en sí mismo. (pp 78-79)

[ *Cf EE I y problema de la **indiferencia**.* ]

Hemos dicho que la belleza tierna es necesaria a un espíritu sobreexcitado, la enérgica a un espíritu reprimido. Sobreexcitado llamo a un hombre, no sólo cuando me halla bajo el dominio de las sensaciones, sino también cuando está bajo el dominio de los conceptos. Toda dominación *exclusiva* de uno de sus dos impulsos fundamentales es para él un estado de coacción y de violencia; la libertad hállase tan sólo en la conjunta acción de ambas naturalezas. El hombre a quien sólo dominan los sentimientos, es decir, el hombre presa de excitación sensible, es ablandado por la forma y devuelto por ella a la libertad; el hombre a quien sólo las leyes dominan, es decir, el hombre presa de excitación espiritual, es ablandado por la materia y devuelto por ella a la libertad. La belleza tierna para cumplir este doble objetivo, habrá de presentarse en dos figuras distintas. *Primero*, como forma tranquila dulcificará la vida salvaje y abrirá el camino que de las sensaciones conduce a los pensamientos. *Segundo*, como imagen viviente infundirá energía sensible en la forma abstracta, reducirá el concepto a intuición y la ley a sentimiento. El favor primeramente citado se le hará al hombre de la naturaleza, y el segundo, al hombre víctima del artificio... (p 80)

[ *Cf problema de la **indiferencia**.* ]

La belleza conduce al hombre, que sólo vive por los sentidos, el ejercicio de la forma y del pensamiento; la belleza devuelve al hombre, sumido en la tarea espiritual, al trato con la materia y el mundo sensible.

... ¿Cómo resolver esta contradicción? La belleza junta y enlaza los estados opuestos, sentir y pensar; y, sin embargo, no cabe en absoluto término medio entre los dos. Aquello lo asegura la experiencia; esto la manifiesta razón.

... La belleza, decimos, enlaza dos estados que *son opuestos*, y que nunca pueden *unificarse*. De esta oposición debemos partir; debemos comprenderla y admitirla en toda su pureza y en

todo su rigor, y de suerte que los dos estados se separan con extremada precisión; de lo contrario, mezclaremos, pero no unificaremos. En segundo término decimos: esos dos estados opuestos los *enlaza* la belleza, la cual, por lo tanto, deshace la oposición. Mas como los dos estados permanecen eternamente opuestos, no hay otro modo de enlazarlos que suprimirlos. Nuestra segunda incumbencia es, pues, hacer ese enlace con toda perfección, realizarlo con tanta pureza e integridad que los dos estados desaparezcan por completo en el tercero, sin dejar en el todo resultante ni rastro siquiera de la precedente división; de lo contrario, aislaremos, pero no unificaremos. Las disensiones que siempre han reinado en el mundo filosófico, y que aún hoy dominan, sobre el concepto de la belleza, no tienen otro origen que uno de estos dos: o la investigación no partió de una división convenientemente estricta o la investigación no se prolongó hasta una unificación enteramente pura. (pp 81-82)

[ *¿No sería esta unificación la que pretende la **Aplicación de sentidos**?* ]

### [Nota]

El lector atento habrá advertido que los estéticos *sensualistas*, que dan más valor al testimonio de la sensación que al razonamiento, se alejan *de hecho* menos de la verdad que sus adversarios, pero en cambio son muy inferiores a éstos en lo que al conocimiento se refiere. Esta relación la hallamos siempre entre la Naturaleza y la ciencia. La Naturaleza –los sentidos- siempre unifica; el intelecto siempre separa, mas la razón vuelve a unificar. Por eso el hombre que aún no ha comenzado a filosofar está más cerca de la verdad que el filósofo que todavía no ha terminado su investigación. Por lo tanto, se puede considerar como falso, sin más averiguaciones, todo filosofema *cuyos resultados* contradigan la sensación común; y con igual derecho cabe sospechar de un filosofema *cuya forma y método* concuerde con la sensación común... (p 84)

[ *Cf todo el problema de los ‘rudos’ y los de 2ª **Semana** que son tentados bajo especie de bien...* ]

Pueden distinguirse en el hombre dos estados diferentes de determinabilidad: uno pasivo y otro activo; y asimismo hay dos estados de determinación: uno activo y otro pasivo...

El estado del espíritu humano, antes de toda determinación por las impresiones sensibles, es el de una determinabilidad ilimitada. El sinfín del espacio y del tiempo le está entregado para libre uso de su imaginación... podemos llamarle *infinitud vacía*, que no hay que confundir con un vacío infinito.

Ahora debe la sensibilidad del hombre ser afectada; e entre la infinita muchedumbre de determinaciones posibles, una sola ha de obtener la realidad... Lo que en el anterior estado de simple determinabilidad era una facultad vacía, transfórmase ahora en una fuerza eficiente y recibe un contenido, pero al mismo tiempo, como fuerza eficiente, recibe un contenido, pero al mismo tiempo, como fuerza eficiente, recibe también un límite, pues que como mera facultad era ilimitada. La realidad existe ya, mas se ha perdido la infinitud... Así, pues, a la realidad llegamos sólo por medio de limitaciones; a la *posición*, por medio de *negación* o exclusión; a la determinación, por medio de la supresión de nuestra libre determinabilidad.

Però de una mera exclusión no saldría jamás una realidad, ni de una mera impresión sensible saldría nunca una representación, si no hubiera algo *de donde* excluir, si la negación –por virtud de una absoluta acción del espíritu- no se refiriese a algo positivo, y en lugar de ser una simple no posición se tornase en contraposición. Esa actividad del espíritu llámase jugar o pensar y el resultado de la misma es el *pensamiento*...

Si, pues, de lo bello se dice que es para el hombre un tránsito entre el sentir y el pensar, no hay que entender este dicho como si lo bello pudiera llenar el abismo que separa el sentir del pensar, la pasión de la acción; ese abismo es infinito, y sin la intervención de una nueva facultad independiente, nunca lo individual puede tornarse en general, lo contingente en

necesario, lo momentáneo en permanente. El pensamiento es la acción inmediata de esa facultad absoluta, cuya manifestación tiene que ser ocasionada ciertamente por los sentidos, pero sin que esa manifestación dependa en manera alguna de la sensibilidad, como que más bien se anuncia por su contraposición a ella. La independencia con la que actúa excluye toda extraña influencia. Y no porque la belleza *ayude* al pensar –cosa que encierra manifiesta contradicción-, sino porque da libertad a las potencias intelectuales y les permite así manifestarse conforme a sus leyes propias, es por lo que puede llegar a ser un medio que lleve al hombre de la materia a la forma, de las sensaciones a las leyes, de una existencia limitada a una existencia absoluta. (pp 84-86)

[ *Sugerente esa relación de la belleza con el pensamiento, que puede equipararse a esa creciente espontaneización de los EE que desembocará en la elección.* ]

Aquí debemos recordar ahora que estamos tratando del espíritu finito y del infinito. El espíritu finito es el que para actuar necesita la pasividad, para llegar a lo absoluto necesita las limitaciones, para informar necesita recibir materia; un espíritu semejante juntará con el impulso hacia la forma o hacia lo absoluto otro impulso hacia la materia o hacia las limitaciones, que son las condiciones sin las cuales ni tendría el primer impulso ni podría satisfacerlo... la experiencia sería imposible si, a la vez que oposición no hubiese en el espíritu unidad absoluta; afirma ambos conceptos, con perfecto derecho, como condición igualmente necesaria, de la experiencia, sin preocuparse de su compatibilidad. Además esta inmanencia de dos impulsos fundamentales no contradice en manera alguna la unidad absoluta del espíritu, con tal de que se distingan ambos impulsos por una parte y el *espíritu mismo* por otra. Los dos impulsos existen y actúan en él, pero él mismo no es materia, ni forma, ni sensibilidad, ni razón, circunstancia esta en la que parecen haber reparado los que no admiten que el espíritu humano sea activo sino sólo en lo que en su proceder coincide con la razón, y decláranlo pasivo cuando contradice a la razón. (pp 87-88)

[ *El “espíritu mismo” ¿sería “mi mera libertad y querer (EE 32)* ]

El impulso sensible se despierta cuando el hombre hace la experiencia de la vida, cuando comienza el individuo; el impulso racional se despierta cuando el hombre hace la experiencia de la ley, cuando comienza la personalidad. Y ahora, ya que los dos han alcanzado la existencia, está edificada la humanidad. Hasta este momento todo en él ha sucedido por ley de necesidad, pero ahora la *Naturaleza* le entrega las riendas y es su incumbencia *propia* afirmar la humanidad que la Naturaleza dispuso y realizó en él. Porque tan pronto como dos impulsos opuestos empiezan a actuar pierden ambos su carácter constrictivo, y la contraposición de dos necesidades da origen a la *libertad*.

**NOTA:** Para prevenir toda mala inteligencia, debo hacer notar que siempre que hablo aquí de libertad no me refiero a la que corresponde necesariamente al hombre, considerado como inteligencia, y que ni puede serle dada ni arrebatada, sino a la libertad que se funda en la composición de la naturaleza humana. El hombre demuestra tener libertad de la primera clase cuando obra, en general, sólo racionalmente; y de la segunda, cuando, dentro de los límites de la materia, obra racionalmente y bajo las leyes de la razón materialmente. La segunda libertad podría definirse simplemente como una posibilidad natural de la primera. (p 90)

[ *¿Cfr. dinámica de los sentidos del Primer modo de orar?*

*¿Esta primera libertad (posibilidad de la segunda), tendríamos que relacionarla con lo que Ignacio va a llamar indiferencia? ]*

Que sobre la libertad no se puede influir es cosa que se desprende del mero concepto de ella. Pero que la *libertad misma* es un efecto de la Naturaleza –tomando esta palabra en su más amplio sentido-, que no es obra del hombre, y que, por lo tanto, puede ser fomentada o

contenida por medios naturales, es cosa que también se deduce necesariamente de cuanto llevamos dicho. No comienza a existir hasta que el hombre está *completo* y los impulsos fundamentales se han desarrollado. Tiene, pues, que faltar, mientras el hombre esté aún incompleto, por exclusión de uno de los dos impulsos. En este caso deberá ser posible restablecerla por todos los medios que proporcionen al hombre la integridad de que carece.

Ahora bien: hay realmente un momento, tanto en la especie humana como en los individuos, en que el hombre no posee aún la integridad de su ser y sólo uno de los dos impulsos actúa en él. Sabemos que comienza por la vida, pura y simplemente, para acabar en la forma; que primero es individuo y luego persona, que partiendo de las limitaciones camina hacia lo infinito. El impulso sensible se hace, pues, sentir antes que el racional, porque la sensación es anterior a la conciencia. En esta *prioridad* del impulso sensible encontramos la explicación de toda la historia de la libertad humana. (p 91)

[ *En EE se parte de una libertad que nos es dada, pero al mismo tiempo una libertad que hay que “restablecer”, “proporcionando al hombre la integridad de que carece”.*

*Cf “en esta prioridad del impulso sensible encontramos la explicación de toda la historia de la libertad humana” = Primer modo de orar y toda la problemática de la Aplicación de sentidos. ]*

... El hombre no puede pasar inmediatamente de la sensación al pensamiento: tiene que *dar un paso atrás*, porque sólo deshaciendo una determinación puede tener lugar la determinación contraria. Para trocar la pasividad en actividad propia, la determinación pasiva en activa, precisa de momento estar *libre de toda determinación* y pasar por un estado de mera determinabilidad. Hay que volver, en cierto modo, a aquel estado negativo de indeterminación en que el hombre se encontraba antes de que sus sentidos recibieran la primera impresión. Pero este estado se hallaba desierto de todo contenido, y ahora se trata, en cambio, de producir la misma indeterminación, la misma indeterminabilidad, pero junta con el mayor posible contenido, ya que de tal estado ha de salir inmediatamente algo positivo. La determinación que el hombre recibió por medio de la impresión sensible debe, pues, conservarse, porque no es lícito que el hombre pierda realidad, pero al mismo tiempo esa determinación, en cuanto que es limitación, debe ser levantada, porque ha de sustituirla un estado de ilimitada determinabilidad. El problema es, pues, aniquilar y, al mismo tiempo, conservar la determinación, cosa que sólo es posible de una manera: *poniéndole otra determinación*. Los platillos de una balanza se equilibran cuando están vacíos, pero también cuando sostienen pesos iguales.

El espíritu va, pues, de la sensación al pensamiento, pasando por un temple intermedio, en el cual la sensibilidad y la razón son *a la vez* activas, y por eso mismo anulan recíprocamente su fuerza determinante; es una contraposición que produce una negación. Ese temple intermedio, en el cual el espíritu no está constreñido ni física ni moralmente y, sin embargo, es en ambas esferas activo, merece con preferencia llamarse libre; y si llamamos físico al estado de determinación sensible, y lógico y moral al estado de determinación racional, habrá que denominar *estético* este estado de determinabilidad real y activa. (pp 92-93)

[ *Cf teoría y dinámica de la **indiferencia** en EE y su posible entronque estrecho con la sensibilidad (i.e. **Aplicación de sentidos**). Es curiosa la coincidencia de la imagen de la balanza en este curioso contexto: **EE 179**. ]*

El espíritu es determinable en cuanto que, en general, no esté determinado. Pero también es determinable por no estar exclusivamente determinado, es decir, por no hallarse limitado en su determinación. Lo primero es mera indeterminación –no hay limitaciones porque no hay realidad-. Lo segundo es la determinabilidad estética –no hay limitaciones porque está reunida toda la realidad.

El espíritu está determinado cuando la limitación proviene de una propia facultad absoluta. En el primer caso se halla cuando tiene sensación; en el segundo, cuando piensa, pues lo que el pensamiento es con respecto a la determinación eso mismo es la constitución estética con respecto a la determinabilidad: aquel es limitación por una potencia interior infinita; ésta es negación por una abundancia interior infinita. Así como la sensibilidad y el pensamiento se tocan en un solo punto, que es que en ambos estados halla el espíritu su determinación, siendo el hombre exclusivamente una u otra cosa, individuo o persona, pero en lo demás, sensibilidad y pensamiento se alejan infinitamente una del otro, así también la determinabilidad estética coincide con la mera indeterminación en un solo punto, que es que ambas excluyen toda existencia determinada, pero en todo lo demás destínguese como el todo y la nada, es decir, infinitamente. Si, pues, esta última, la indeterminación por defecto, se representa como *infinitud vacía*, habrá que considerar la indeterminación estética, que es la contraposición real de la otra, como una *infinitud plena*, representación que coincide exactísimamente con lo que enseñan los anteriores estudios. (pp 93-95)

[ Cf *problemática de la indiferencia*: no caer en la trampa de considerarla como una ‘infinitud vacía’. Enmarcar en este contexto el concepto ignaciano de “afecciones desordenadas”. ]

### Nota:

(Sobre el concepto de lo estético)

...: Todas las cosas que pueden presentarse en la experiencia, cabe pensarlas en cuatro relaciones diferentes. Una cosa puede referirse inmediatamente a nuestro estado sensible – nuestra existencia y bienestar-; ésta es su cualidad *física*. También puede referirse al intelecto y proporcionarnos un conocimiento; esta es su cualidad *lógica*. Asimismo puede referirse a nuestra volunta y ser considerada como objeto de elección para un ser racional: ésta es su cualidad *moral*. Por último, puede referirse al conjunto total de nuestras diferentes potencias sin ser objeto determinado para ninguna; ésta es su cualidad *estética*. Un hombre puede sernos agradable porque es servicial; puede su conversación sernos motivo de pensamiento; puede su carácter inspirarnos respeto; pero también puede –independientemente de too eso y sin que al juzgarlo tengamos en cuenta ni ley ni fin alguno- placernos en la mera contemplación, sólo por su modo de ser. En este sentido juzgamos estéticamente. Hay, pues, una educación para la salud; una educación para el conocimiento; una educación para la moralidad; una educación para el gusto y la belleza. Esta última se propone conformar con la mayor armonía posible el conjunto de muchas potencias sensibles y espirituales. Pero seducidos por un falso gusto y afianzados en su error por un falso razonamiento, mezclan muchos el concepto de lo caprichoso con el concepto de lo estético. Permítaseme insistir de nuevo en refutar ese error – aunque estas cartas sobre la educación estética no se proponen en el fondo otra cosa- repitiendo que el espíritu, en el estado estético, actúa libre de toda coacción, pero no libre de toda ley. La libertad estética se distingue de la necesidad lógica del pensar y de la necesidad moral del querer sólo por lo siguiente: que las leyes conforme a las cuales procede el espíritu, en lo estético, *no son representadas* y –puesto que no encuentran resistencia- no aparecen como una constricción. (pp 93-94)

[ Cf *dinámica de la indiferencia* y de lo *estético*: “actúa libre de toda coacción” = “dado que no fuese vedado” que se funda en la “fealdad” (EE 57). ]

En estado estético el hombre es *cero*, si se atiende a un resultado aislado, no a la facultad de conjunto, y si se considera que falta en él toda determinación. Por eso hay que dar la razón a los que dicen que lo bello y el estado en que lo bello pone al espíritu son enteramente indiferentes con respecto al conocimiento y a la *convicción moral*. Tienen razón, en efecto; la belleza no produce en absoluto un resultado particular, no para el entendimiento ni para la



voluntad; no realiza ningún fin, ni intelectual ni moral; no nos descubre una verdad, no nos ayuda a cumplir un deber; y, en una palabra: es igualmente incapaz de afirmar el carácter y de iluminar el intelecto. La cultura estética, pues deja en la más completa indeterminación el valor personal de un hombre o su dignidad, en cuanto que ésta sólo puede depender de él mismo; lo único que consigue la cultura estética es poner al hombre, *por naturaleza*, en situación de hacer por sí mismo lo que quiera, devolviéndole por completo la libertad de ser lo que deba ser.

Mas eso mismo es conseguir algo infinito. Porque si recordamos que la necesidad uniforme de la Naturaleza, en lo sensible, y la legislación exclusiva de la razón, en lo intelectual, arrebatan al hombre esa libertad, habremos de considerar esta facultad, que la cultura estética le devuelve, como el supremo don de los dones, como el don de la humanidad. Es cierto que, antes de toda determinación de su estado, posee el hombre ya el germen de esa humanidad, pero en realidad la pierde cuando llega a determinarse en ciertos estados; y si ha e poder pasar a otro contrario, necesita recobrarla nuevamente por medio de la vida estética. (pp 95-96)

[ *Según esto, lo estético no sería el fundamento de lo mora (la libertad), pero sí lo necesariamente previo.*

*Labor en todo esto de la educación de la sensibilidad, con lo que habría que relacionar muy estrechamente la **Aplicación de sentidos** y la **indiferencia**.* ]

#### **Nota:**

Hay ciertos caracteres rápidos que franquean tan deprisa la distancia que media entre la sensación y el pensamiento o la decisión, que apenas es perceptible en ellos la actividad estética por la cual necesariamente tienen que pasar. Estos espíritus no pueden aguantar por mucho tiempo el estado de indeterminación; precipítanse impacientes a un resultado a un resultado que no hallan en el estado de la ilimitación estética. En cambio la actitud estética se extiende en grandes superficies para otros caracteres, que hallan su goce más en el sentimiento de la *integridad de las facultades* que en un acto aislado de la facultad. Así como los primeros temen la variedad, los segundos no pueden soportar la limitación. No necesito apenas recordar que los primeros han nacido para detalles y ocupaciones subalternas; y los segundos –suponiendo que junten con su condición estética el sentido de la realidad- para conjuntos y papeles de importancia. (p 96)

[ *Cf problemática de la **elección**. (Interesante el papel estético que asigna en ambos cosas como paso ineludible, aunque en un caso sea más consciente y en el otro apenas lo sea.)* ]

Si, pues, el temple estético el alma es como *cero*, en un sentido, a saber: en el sentido de que en él buscamos en vano efectos particulares y determinados es, en cambio, en otro sentido, un estado de máxima realidad, si consideramos que en él desaparecen todas las limitaciones y se suman todas las fuerzas que actúan juntas en ese estado. Por eso no se puede quitar razón a los que sostienen que la actividad estética es la más provechosa para el conocimiento y la moralidad. Tienen razón, pues una tesitura del espíritu, que comprende en sí el conjunto de lo humano, ha de encerrar necesariamente en su seno, en potencia, toda la manifestación particular de humanidad; una tesitura del espíritu que aleja toda la limitación del conjunto de la humana naturaleza tiene necesariamente que alejarla de cualquier manifestación particular. Porque no toma en su regazo, para fomentarla, ninguna particular función humana, y por eso precisamente es favorable a todas sin distinción, y no derrama sus mercedes sobre ninguna preferida, porque es ella el fundamento donde todas alimentan su posibilidad. Los demás ejercicios procuran al espíritu cierta destreza especial y, en pago, impónenle una limitación, pero sólo el ejercicio estético conduce a lo ilimitado. Cualquier otro estado en que podamos caer nos refiere a uno anterior, y necesita resolverse en otro consiguiente; sólo el estético

forma un todo en sí mismo, porque contiene en sí mismo todas las condiciones de su nacimiento y de su duración. En él tan sólo nos sentimos como arrancados de la cadena del tiempo; nuestra humanidad se muestra con tanta pureza e *integridad* que no parece sino que no ha hecho nunca la experiencia de los daños que causan las fuerzas ajenas. (pp 97-98)

[ Cf “*la actividad estética es la más provechosa para el conocimiento y la moralidad*”= **EE 57.**

*Muy sugerente esta relación de la experiencia estética con el tiempo: cfr. el “Instante” en la consolación sin causa. ]*

El objeto que acaricia los sentidos en la sensación inmediata, abre nuestro espíritu tierno y movido a toda imprevisión nueva, pero en igual proporción nos hace menos aptos para el esfuerzo. El objeto que pone en tensión nuestras potencias intelectuales, invitándonos al manejo de conceptos abstractos, da energía a nuestro espíritu para toda especie de resistencia, mas también lo endurece en igual proporción, y cuanto nos hace ganar en indiferencia nos hace perder en sensibilidad. Por eso tanto lo primero como lo segundo llevan al agotamiento, porque ni la materia puede por mucho tiempo prescindir de la energía plástica, ni ésta de aquélla. En cambio, si nos hemos entregado al goce de la verdadera belleza, entonces somos, en aquel momento, dueños en igual proporción de nuestras potencias activas y pasivas; con la misma suma de ligereza nos entregamos a lo serio y al juego, al reposo y al movimiento, a la condescendencia y a la reacción, al pensamiento absoluto y al instintivo. (p 98)

[ Cf “*y cuanto nos hace ganar en indiferencia nos hace perder en sensibilidad*”: *esta indiferencia no tiene nada que ver con la ignavia. Esta no es una falta e sensibilidad que experimentamos espontáneamente (por falta de interés), sino algo que tengo que ir consiguiendo (“es menester hacernos indiferentes”)* para que pueda sensibilizarme más. *Es decir, la indiferencia ignavia es una ‘facilitación’ en la búsqueda sin prejuicios (“afectos desordenados”)* ]

... La perfección del estilo, en cada arte, consiste en esto: en saber borrar las limitaciones específicas, sin suprimir las cualidades específicas y, empleando sabiamente lo característico, imprimir a la obra un sentido universal.

... En una obra de arte verdaderamente bella el contenido no es nada; la forma lo es todo. La forma es lo único que actúa sobre algunas potencias en particular. El contenido, por muy sublime y amplio que sea, opera siempre sobre el espíritu, limitándolo; sólo de la forma puede esperarse una verdadera libertad estética. El verdadero secreto de la maestría, en arte, consiste en esto: *que la forma aniquile a la materia...* El ánimo del espectador y del auditor ha de permanecer por completo libre, intacto; tiene que salir del círculo mágico, que en torno de él traza el artista, puro e íntegro como salió de las manos del creador. El objeto más frívolo debe ser tratado de manera que quedemos dispuestos a pasar inmediata al asunto más serio. La materia más grave debe ser tratada de manera que conservemos la capacidad de trocársela sin demora por el juego más liviano... Hay un arte bello de la pasión, pero un arte bello y pasional es contradictorio, pues el efecto constante de lo bello consiste en librarnos de las pasiones. Y no menos contradictorio es el concepto de un arte bello didáctico o de un arte bello moral, porque nada es más opuesto al concepto de belleza que dar al espíritu una tendencia determinada. (pp 100-101)

[ Cf **indiferencia.** ]

No siempre, empero, prueba que la obra carece de forma el hecho de que produzca efecto sólo por su contenido; puede ser igualmente que carece de forma el que la juzga. Si el espectador se halla en tensión excesiva o con el ánimo demasiado deprimido; si está acostumbrado a percibir ya con el entendimiento, ya con los sentidos solamente, entonces ante el conjunto

mejor logrado se atenderá sólo a las partes, y ante la más bella forma, a la materia. Sensible sólo al *elemento grosero*, tiene que deshacer primero la organización estética de una obra antes e hallar un goce en ella; *tiene* que rastrear una por una las singularidades que el maestro, con arte infinito, hizo desaparecer en la armonía del todo. Su interés por la obra es exclusivamente moral o físico, y no es justamente lo que debiera ser: estético. Los lectores de esta especie gozan de una poesía seria y patética, como si fuera un sermón, y de otra ingenua y alegre, como si fuera una bebida capítosa... (pp 101-102)

[ *Cfr. problema de la sensibilización en EE que se pretende a través de la **Aplicación de sentidos**: el “pasar los cinco sentidos de la imaginación” sobre las “reminiscencias” que la repetición ha dejado de la contemplación, parece que tienden a captar eso que Schiller llamaría forma, o como mejor formula aquí al decir que “puede ser igualmente que carece de forma el que la juzga”, es decir hay que ir creando en nosotros una “forma” a través de la cual, de una forma integradora, toda nuestra realidad humano-espiritual esté despierta. ¿Sentido de la “Tercera probación”? ]*

El tránsito del estado pasivo de la sensación al activo del pensamiento y de la voluntad se verifica, pues, pasando por un estado intermedio de libertad estética; y aunque este estado por sí mismo no decide nada ni para nuestros conocimientos ni para nuestra conciencia y, por lo tanto, deja enteramente problemático nuestro valor intelectual y moral es, sin embargo, la condición necesaria para poder alcanzar un conocimiento y una conciencia. En una palabra: no hay otro camino para conseguir que el hombre pase de la vida sensible a la racional que darle primero una vida estética.

... He demostrado expresamente que la belleza no produce ningún resultado, ni para el intelecto ni para la voluntad; que, en sus menesteres, no se ocupa ni del pensamiento ni de la resolución, y que sólo proporciona fuerza a las dos facultades, pero sin determinar nada en absoluto sobre el uso real de esa fuerza. En este punto cesa toda ayuda de fuera, y la forma lógica pura, el concepto, tiene que hablar inmediatamente al pensamiento, como la forma moral pura, la ley, a la voluntad. (pp 102-103)

[ *Por lo tanto, esa “libertad estética” vendría a ser la indiferencia ignaciana.*

*Cfr. la “fuerza que proporciona a las dos facultades”, lo estético: ¿no es esa sensibilización, espontaneización que se va produciendo a lo largo de la **Aplicación de sentidos**? ]*

Mas para eso precisamente, para que en general pueda haber una forma pura a los ojos del hombre, entregado a la vida de los sentidos, digo y sostengo que ante todo hace falta la tesisura estética del espíritu, encargada de hacer posible aquella forma. No es la verdad, como la realidad o la existencia sensible de las cosas, algo que pueda recibirse de fuera; es algo que produce la potencia intelectual por propia actividad y libertad; y esta propia actividad, esta libertad es precisamente la que echamos de menos en el hombre que vive por los sentidos. Este hombre que vive por los sentidos está ya -físicamente- determinado y, por lo tanto, no es libremente determinable; por fuerza tiene que recobrar esa perdida determinabilidad antes de poder trocar la determinación pasiva por otra activa. Y no podrá recobrarla sino por una de estas dos maneras: o perdiendo la determinación pasiva que poseía, o teniendo *ya en sí mismo la activa* a que debe pasar ahora. Supongamos que pierde la determinación pasiva: perderá con ella, al mismo tiempo, la posibilidad de una determinación activa, porque el pensamiento necesita un cuerpo y la forma se realiza sólo en una materia. Tendrá, pues, que tener incluso en sí mismo la determinación activa, es decir, tendrá que estar determinado a un tiempo activa y pasivamente, o sea, estéticamente.

La tesisura estética del ánimo abre, pues, la actividad espontánea e la razón, que en el campo de la sensibilidad; rompe la fuerza de la sensación, dentro de sus propios límites, y ennoblece al hombre físico hasta tal grado que bástale al espiritual desenvolverse poco a poco del

primero, por leyes de libertad. El paso del estado estético al lógico y al moral –de la belleza a la verdad y al deber- es infinitamente más fácil que fue el paso del estado físico al estético –de la mera vida ciega a la forma... (pp 103-104)

[ *Cf problemática de las “afecciones desordenadas” y papel de la indiferencia en EE. Relación de lo estético con lo moral = EE 57. ]*

... para llevar al hombre estético al conocimiento y alas grades emociones morales no hace falta más que darle importantes ocasiones; para conseguir lo mismo el hombre en el estado sensible hay que empezar por cambiar su naturaleza. Tratándose del primero, basta a veces con el acicate de una situación sublime –que actúa sobre la voluntad más inmediatamente que ninguna otra- para hacerle héroe o sabio; tratándose del segundo, hay que llevarlo, ante todo, a vivir a otro clima.

Es, pues, una de las más importantes incumbencias e la cultura someter al hombre a la forma, aun en su vida física, y hacer de él una criatura estética, hasta donde pueda llegar el imperio de la belleza; en efecto, el estado moral del hombre no puede desarrollarse más que partiendo del estético, pero no del físico... Para que esté capacitado y pronto a salir del estrecho círculo de los fines naturales y elevarse al de los fines racionales, tiene que irse ejercitando en estos últimos, *aun dentro de los primeros*; tiene que haber realizado su determinación física con cierta libertad propia de los espíritus, es decir, según leyes de la belleza. (pp 104-105)

[ *Cf Primer modo de orar y EE 57. ]*

... Es más: si depresivo y deshonoroso es hacer por impulsos sensibles lo que hubiera debido hacerse por motivos puros el Señor, en cambio enaltecese y hónrase el hombre procurando introducir legalidad, armonía, infinitud, allí donde el vulgo sólo aspira a satisfacer su lícito deseo. En una palabra: en el terreno de la verdad y de la moralidad no tiene la sensación nada que determinar, pero en la esfera de la felicidad puede haber forma, puede imperar el impulso de juego.

Así, pues, aquí mismo, en el indiferente campo e la vida física tiene ya que comenzar el hombre su vida moral; en plena pasividad ha de empezar la actividad y, entro de los límites e lo sensible, ha de irse construyendo la libertad racional. Sus inclinaciones deben someterlas a la ley de su voluntad; debe –si me permitís esta expresión- llevar la guerra contra la materia al territorio enemigo, para no tener luego que combatir al terrible adversario dentro del territorio de la libertad; debe aprender a concebir *deseos nobles* para no tener más tarde que tomar *decisiones sublimes*. Y todo esto lo lleva a cabo la cultura estética, la cual somete a las leyes de belleza todo aquello en que no hay ni leyes naturales ni leyes racionales que obliguen al humano albedrío. La cultura estética, da forma a la vida externa, abre el cauce de la vida interior. (pp 106-108)

[ *Cf todo el problema de la espontaneización: Aplicación de sentidos, indiferencia y elección. ]*

El hombre; en el estado *físico*, se halla bajo el sólo dominio de la Naturaleza; despréndese de este poder en el estado *estético*; somételo a su propia ley en el estado **moral**. (p 108)

[ *Cf dinámica de EE.*

*Cf problema del “estímulo-respuesta” frente a la “libertad”.*

#### **Nota:**

Esta manera, llena de espíritu y auténticamente libre, de tratar la realidad vulgar, es siempre, dondequiera que es encuentre, señal de un alma *noble*. Noble es, en general, todo espíritu que posee el don de transformar el negocio más nimio y el objeto más pequeño en un infinito, por el modo de tratarlo. Noble es toda forma que imprime el sello de la independiente a lo que por

su naturaleza es un simple *medio* para otra cosa. Un espíritu noble no se contenta con ser libre: tiene que poner en libertad a cuanto le rodea, aun a lo inanimado. Ahora bien, la única expresión posible de la libertad es el fenómeno de la belleza...

... No hay, pues, superación moral del deber, pero sí una estética, y esta conducta es la que lleva el nombre de noble... (pp 106-107)

[ *¿Contemplación para alcanzar amor?* ]

¿Qué es el hombre antes de que la belleza le arranque del libre deleite y la tranquila forma dulcifique su vida salvaje? Sumido en la eterna uniformidad de sus fines, y eternamente voluble en sus juicios, es egoísta sin poseerse a sí mismo; está desasido de todo, sin ser libre; vive esclavo, sin servir a una regla. En esta época de su vida el mundo es para él azar, ni siquiera objeto; todo existe para él, en tanto que él le atribuye existencia; lo que no le dé ni le quite nada, es para él como si no fuera. Solas y desprendidas de todo el resto, como él mismo se encuentra en la serie de los seres, así están las cosas ante su mirada. Todo lo que es, es por el conjuro del instante. Toda variación es para él una creación de ahora, porque junto a lo necesario *en él* fáltale la necesidad *fuera de él*, la que reúne en haz las cambiantes figuras el universo, y tras los individuos que pasan, mantiene la ley en la escena del mundo. En vano la Naturaleza hace desfilar ante sus sentidos la rica muchedumbre de cosas; él no ve, en magnífica abundancia, nada más que el propio botín; él no conoce, en fuerza y grandeza, nada más que al enemigo. Ya, presa del deseo, se precipita sobre los objetos y se empeña en apropiárselos; ya, arrebatado en aversión, empuja lejos de sí a los objetos que ejercen sobre él un destructivo efecto. En ambos casos, es su relación con el mundo sensible una relación de *contacto* inmediato; y aterrado sin cesar por la acometida del mundo, atormentado sin tregua por las necesidades imperiosas, nunca encuentra la paz, si no es en el cansancio; nunca halla límites, si no es en el agotado deseo...

Desconoce su propia dignidad de hombre, lejos de honrarle en los demás. Tiene conciencia de su avidez salvaje, y la teme en cuantas criaturas percibe que se le asemejen. No ve a los demás en sí mismo, sino a sí mismo en los demás; y la sociedad, lejos de ampliar su conciencia hasta llegar a la especie, enciérralo aún más en el círculo estrecho de la individualidad. Así vaga en sombría estrechez por la vida tenebrosa, hasta que una naturaleza favorable libra sus arrebatos sentidos el peso de la materia, la reflexión le enseña a distinguirse de las cosas, y en los reflejos e la conciencia empiezan a mostrarse los objetos. (pp 108-110)

[ *Cf dinámica de los EE.*

*Problemática de Primera Semana.*

*Cf Tres binarios.* ]

Es propio del hombre juntar en su condición lo más alto y lo más bajo; y si su *dignidad* estriba en distinguir estrictamente lo uno de lo otro, en cambio su felicidad consiste en suprimir hábilmente esa diferencia. La cultura, cuya misión es procurar la coincidencia entre la dignidad y la felicidad, tendrá que cuidar de que ambos principios, al mezclarse íntimamente, se conserven, sin embargo, en la mayor pureza. (p 110)

[ *Cf 'binomio' del PF.* ]

... Pero aunque el verdadero sentido de esa exigencia de absoluto (de la razón) es sacarle de los límites del tiempo y conducirlo desde el mundo sensible a otro mundo ideal, puede suceder que, por una confusión –casi inevitable en esta época del dominio de la sensibilidad–, se dirija a la vida física y, en vez de hacer al hombre independiente, le precipite en la más terrible servidumbre.

... El impulso hacia lo absoluto sorprende al hombre en plena animalidad y, en este estado nebuloso, todas sus aspiraciones se dirigen a lo material, a lo temporal, y se ciñen al individuo; incítale aquella exigencia, no a prescindir de su individualidad, sino a extenderla sin término; no a buscar la forma, sino a apetecer una materia inagotable; no a desear lo invariable, sino a solicitar una variación que eternamente dure y una seguridad absoluta de su existencia temporal. El mismo impulso que aplicado a su pensar y a su hacer, debiera conducirlo a la verdad y a la moralidad, produce ahora, aplicado a su estado de sensación pasiva, un deseo sin límites, una absoluta necesidad. Los primeros frutos que recoge en la mansión de los espíritus son el *miedo* y los *cuidados*; ambos efectos de la razón y no de la sensibilidad, pero de una razón que ese equivoca en su objeto y aplica su imperativo inmediatamente a la materia. Frutos de tal árbol son todos los sistemas absolutos de la felicidad, ya tengan por objeto el día presente, ya toda la vida, ya –y no por eso son más respetables- la eternidad. Una ilimitada duración de la existencia y del bienestar mismo, es un ideal de concupiscencia, y por ende una aspiración que sólo puede nacer de una animalidad que tiende hacia lo absoluto. Así, pues, el hombre, con semejante manifestación racional, no sólo no gana nada para su humanidad, sino que pierde la feliz limitación de la bestia, a la que aventaja tan sólo por la poco envidiable facultad de perder la posesión del presente en aras de un lejano anhelo, sin buscar, sin embargo, en toda la inmensidad de esa lejanía otra cosa que el presente mismo. (pp 111-112)

[ *¿La felicidad algo ligado sólo al presente, pero experimentado como don y resultado, no como búsqueda directa?*

*Cf 'binomio' del PF y "el que busque su vida la perderá" del Evangelio". ]*

... La sensibilidad no conoce otro *fin* que su provecho, y no se siente empujada por más *causa* que por el ciego azar. En consecuencia: hace del provecho el norte de sus actos y del azar el dominador del universo.

Lo más santo que hay en el hombre, la ley moral misma, no puede por menos de ser víctima de aquel falseamiento, al aparecer por primera vez en la sensibilidad. La ley moral es prohibitiva y se pronuncia en contra del amor a sí mismo que siente el hombre: el hombre la considera, por lo tanto, como algo extraño y ajeno a su ser, hasta que llega por fin a comprender que lo extraño y ajeno es el amor a sí mismo, y que la voz de la razón constituye, en cambio, su verdadero e íntimo yo. el hombre siente, pues, sólo la cadenas que le ley le impone, no la infinita liberación que le otorga. No vislumbra siquiera dentro de sí la dignidad del legislador, y sólo siente la coacción y la impotente resistencia del súbdito. Porque el impulso sensible *precede* al moral en su experiencia, concédele a la ley de la necesidad un comienzo en el tiempo, un *origen positivo* y, cayendo en el más desventurado error, considera lo inalterable y eterno en su interioridad como un accidente de lo transitorio. Se persuade de que los conceptos de justo e injusto son estatutos dictados por una voluntad y no válidos por sí mismos por toda la eternidad..., en la explicación de lo moral, excédese el hombre de los términos de la *razón* y burlase de su humanidad, buscando por ese camino una divinidad. ¿Cómo admirarse de que una religión, comprada a costa del sacrificio de lo humano, se muestre digna de tal origen? ¿Cómo admirarse de que el hombre, ante las leyes que no le obligan desde la eternidad, considere que esas leyes no son absolutas y no le obligan para toda la eternidad? No tiene que habérselas con un ser sagrado, sino tan sólo con un ente poderoso. El espíritu que anima su adoración a Dios es el miedo, que le envilece, no la veneración que le enaltece a sí propio, en su íntimo aprecio. (pp 113-114)

[ *Cf EE 57.*

*Cf EE 47: experiencia de una moral liberadora.*

*Cf sentido del "temor", y vivencia positiva de Dios a lo largo de los coloquios de Primera Semana. ]*

... Ya sea que la razón en el hombre no haya levantado todavía su voz, y lo físico le domine aún con ciega necesidad; ya sea que la razón no haya conseguido purificarse enteramente del contacto con los sentidos y lo moral esté al servicio de lo físico, en ambos casos el único principio que tiene por sobre el hombre es un principio material, y el hombre es, por lo menos en su última tendencia, un ser sensible, con esta diferencia: que en el primer caso es un animal desprovisto de razón, y en el segundo un animal racional. Pero no debe ser ninguna de las dos cosas. debe ser hombre; la naturaleza no debe dominarle exclusivamente y la razón no debe consentir condiciones en su dominio. Las dos legislaciones deben coexistir con perfecta independencia una de otra y, sin embargo, estar perfectamente unidas. (pp 114-115)

[ Cf 'binomio' del *PF* y *EE* 57. ]

Mientras el hombre, en su primer estado físico, acoge el mundo sensible por modo meramente pasivo, limitándose a sentirlo, forma todavía un todo con el mundo; y por lo mismo que él es simplemente mundo, no hay en realidad mundo para él. Sólo cuando, en el estado estético, coloca al mundo fuera, es decir, lo *contempla*, sólo entonces separa de él su personalidad, y entonces le aparece un mundo, precisamente porque ha dejado de formar un todo con él. (p 115)

[ Cf *PF* y *Contemplación para alcanzar amor*. ]

La reflexión es la primera actitud liberal del hombre frente al universo que le rodea. Si el apetito aprehende inmediatamente su objeto, la reflexión, en cambio, hace retroceder al suyo en la lejanía y, salvándolo de la pasión, lo convierte en su inenajenable propiedad. La necesidad de la Naturaleza, que le domina con indiviso poderío cuando se halla en el estado de la mera sensación, se aparta de él ahora en la reflexión; en los sentidos se establece una momentánea paz, el tiempo mismo –eterno caminante– se detiene, y una imagen el infinito, la *forma*, se refleja en el fondo perecedero...

Esclavo de la Naturaleza mientras no tuvo en ella más que la sensación, tórnase el hombre en legislador de la Naturaleza tan pronto como llega a pensarla. La que antes era su dueño y le dominaba con su fuerza, es ahora *objeto* de su mirada reguladora. Lo que para el hombre es objeto, no tiene ya fuerza sobre el hombre, porque el objeto, para ser objeto, ha de sentir la fuerza y poderío del sujeto. Dondequiera que el hombre da forma a la materia, y mientras la da, permanece invulnerable a sus efectos, porque un espíritu sólo puede ser herido por lo que le arrebatase su libertad, y el espíritu demuestra la suya dando forma a lo informe. Sólo allí donde domina, informe y pesada, la masa, donde los turbios contornos flotan entre inseguros límites, sólo allí hay lugar para el miedo; superior a los aspectos más terroríficos de la Naturaleza llega a ser el hombre tan pronto como consigue darles forma y convertirlos en objetos. Cuando comienza a afirmar su independencia frente a la Naturaleza, que ahora le aparece como un fenómeno, comienza asimismo a formar su dignidad frente a la fuerza de esa naturaleza y, con noble libertad, vuélvese también frente a sus dioses... (pp 116-117)

[ Cf *problema de los afectos desordenados, la indiferencia, el miedo y la libertad (el dominio)* ]

La belleza, sin duda, es obra de la reflexión libre, y con ella penetramos, desde luego, en el mundo de las ideas, pero –hay que advertirlo– sin abandonar por eso al mundo sensible, como sucede en el conocimiento de la verdad... Mas si de la representación de la *belleza* quisiéramos separar esa referencia a la sensibilidad, sería enteramente vana nuestra empresa; por eso no conseguimos nunca nada pensando la una como objeto de la otra, sino que tenemos que considerar ambas a un tiempo mismo como causa y efecto una de otra. En el placer que nos dan los conocimientos distinguimos sin dificultad el *tránsito* de la actividad a la

pasividad, y advertimos claramente que, cuando esta última se presenta, ya la primera ha desaparecido. En cambio, en la satisfacción que la belleza nos proporciona no cabe distinguir una sucesión semejante de la actividad a la pasividad; la reflexión y el sentimiento se compenetrán tan perfectamente que creemos sentir inmediatamente la forma. La belleza es, pues, para nosotros, un *objeto*, porque la reflexión es la condición dentro de la cual tenemos una sensación de ella, pero al mismo tiempo es un *estado de sujeto*, porque el sentimiento es la condición dentro de la cual tenemos una representación de ella. Es, pues, forma, porque la contemplamos, mas al mismo tiempo es vida, porque la sentimos. En una palabra: es a la vez un estado nuestro y un acto nuestro. (pp 117-118)

[ *Cf experiencia activo-pasiva de la elección partiendo de la indiferencia.* ]

... Mas si el hombre es libre aun en comunión con la sensibilidad –como nos enseña el hecho de la belleza- y si la libertad es algo absoluto y suprasensible –como exige necesariamente su concepto-, yo no puede ser cuestión el cómo el hombre logra desasirse de las limitaciones, elevarse al absoluto, oponerse en su pensar y en su querer a la sensibilidad, puesto que en la belleza ha acontecido todo esto. En una palabra: ya no puede ser cuestión el cómo el hombre pasa de la belleza, sino que la cuestión ha de ser tan sólo de cómo se abre camino desde una realidad ordinaria a una realidad estética, desde los sentimientos vitales a los sentimientos de la belleza. (p 120)

[ *Cf Primer modo de orar y el problema del despertar el “grande ánimo y liberalidad” de EE 5.* ]

El templo estético del ánimo -...- es el que primeramente da origen y nacimiento a la libertad. Por consiguiente, es fácil comprender que no puede derivarse de la libertad y, por ende, que no puede tener un origen moral tiene que ser una merced de la Naturaleza; sólo el capricho de los azares puede romper las cadenas que nos sujetan al estado físico y concluir al salvaje hasta la belleza.

El germen de la belleza encontrará condiciones poco propicias para su desarrollo allí donde una naturaleza miserable haya privado al hombre de todo refrigerio, como asimismo donde, pródiga en exceso, le haya librado de antemano de todo esfuerzo propio, allí donde la roma sensibilidad no sienta ningún deseo como donde los apetitos violentos no hallen satisfacción alguna... Sólo podrán desenvolverse las tiernas yemas de la belleza cuando el hombre, en su cabaña propia, hable tranquilamente consigo mismo y, al salir de su mansión, converse con la especie toda..., sólo ahí llegarán a desarrollarse los sentidos y el espíritu, la fuerza receptiva y la creadora, con ese equilibrio venturoso que es el alma de la belleza y la condición misma de la humanidad.

¿Y cuál es el fenómeno que, entre los salvajes, anuncia la entrada en la humanidad?...: el goce en la *apariencia*, la tendencia al *adorno* y al *juego*, (pp 120-121)

[ *Muy sugerente “cuando el hombre, en su cabaña propia, hable tranquilamente consigo mismo...”, lo mismo que “el goce en la apariencia...” = ¿cf. Primer modo de orar? ]*

... Un riguroso juez de la belleza puede censurarnos ciertamente, mas no porque demos valor a la *apariencia* estética- que ni con mucho le damos aún bastante-, sino porque no la hemos elevado hasta la *apariencia* pura, porque no hemos separado suficientemente la existencia del fenómeno y no hemos salvaguardado para siempre la intangibilidad de sus límites respectivos. Y esta censura la seguiremos mereciendo hasta que hayamos conseguido gozar e la belleza en la Naturaleza viva, sin deseársela por ello; hasta que hayamos aprendido a admirar lo bello en las artes plásticas, sin preguntar por su fin; hasta que hayamos concedido a la imaginación una legislación absoluta y, por el respeto que mostremos hacia sus obras, la repongamos en su dignidad. (p 128)



[ *¿Posible relación de la estética con la **indiferencia**?* ]

Y precisamente por ser estas dos cosas a la vez (un estado y un acto) nos sirve de prueba victoriosa de que la pasividad no excluye en manera alguna la actividad, de que la materia no repele la forma, de que la limitación no niega la infinidad... y de que, por lo tanto, la necesaria dependencia física del hombre no suprime, no anula su libertad moral... podría inferirse de esa exclusión del sentimiento, mientras pensamos, y del pensamiento, mientras sentimos, que ambas naturalezas son *inconciliables*; y, en realidad, los analistas no pueden presentar a favor de la ejecutabilidad de la razón en la humanidad otra prueba mejor que la ha de advertir que los dictados de la razón se nos imponen imperativamente. Ahora bien, en el goce de la belleza, esto es, en la *unidad estética*, verificándose una *unión* real, una complexión de la materia con la forma y de la pasividad con la actividad; por lo cual queda demostrado que ambas naturalezas son *conciliables*, que lo infinito puede realizarse en lo finito y que la humanidad puede ascender hasta las más altas sublimidades. (p 119)

[ *Cf problema de la espontaneización en los **EE**: ]*

La estupidez suma y el entendimiento más sublime tienen cierta afinidad en el hecho de que ambos buscan tan sólo lo *real* y son enteramente insensibles a la mera apariencia... Lo que en la primera efectúa la falta de imaginación, efectúa en el segundo el absoluto dominio sobre la misma. En tanto, pues, que la exigencia de realidad y la adhesión a lo real son meras consecuencias del defecto de imaginación, resultan la indiferencia hacia la realidad y el interés por la apariencia una verdadera amplificación de lo humano y un progreso decidido hacia la cultura. Es, ante todo, un testimonio de libertad exterior, pues mientras impera la primera y apremia la necesidad, está la imaginación atada a lo real con cadenas muy prietas, y sólo cuando la necesidad ha sido satisfecha desenvuelve la imaginación su libre poderío. Pero es también un testimonio de libertad interior, porque nos deja entrever una fuerza que se pone en movimiento por sí misma, independientemente de una materia exterior, y posee la energía suficiente para contentar y mantener alejada la materia asaltante. La realidad de las cosas es obra de las cosas; la apariencia de las cosas es obra del hombre, y un espíritu que se alimenta de apariencia no se regocija ya en lo que recibe, sino en su propio acto.

Se comprende que aquí se trata sólo de la apariencia estética, que se distingue de la realidad y de la verdad, no de la apariencia lógica, que se confunde con verdad y realidad; por consiguiente, se ama porque es apariencia y no porque se considera como algo mejor. Sólo la primera es juego, que la última es sólo engaño... (pp 121-122)

[ *Cf la problemática de la imaginación: “una verdadera amplificación de lo humano y un progreso decidido hacia la cultura”. ]*

La Naturaleza misma es la que levanta al hombre desde la realidad a la apariencia, habiéndole armado con dos sentidos, que sólo por medio de la apariencia le conducen al conocimiento de lo real. En la vista y el oído retíranse precipitadamente la materia apremiante y huye de los sentidos; aléjase de nosotros el objeto, que en los sentidos animales tocamos inmediatamente. Lo que *vemos* con los ojos es diferente de lo que *sentimos*, pues el entendimiento salta por encima de la luz hasta llegar a los objetos. El objeto del tacto es una fuerza que padecemos; el objeto de la vista y del oído es una forma que creamos. Mientras el hombre está aún en estado salvaje, sus goces son solamente los que le proporcionan los sentidos inferiores, que en este periodo están al servicio de los sentidos de la apariencia. El hombre en tal estado, o no se eleva hasta la visión, o no le basta la visión para satisfacerse. Pero tan pronto como empieza a gozar con los ojos, tan pronto como empieza a gozar con los oídos, tan pronto como la visión cobra para él un valor sustantivo, ya es libre estéticamente: el instinto de juego se ha desenvuelto.

Al despertarse en el hombre el instinto de juego, que encuentra placer en la apariencia, le seguirá inmediatamente el instinto imitativo plástico, que elabora la apariencia como algo sustantivo... (pp 123-124)

[ *Cf problema de los sentidos: Aplicación de sentidos.* ]

... La mayor o menor rapidez con que se desenvuelve al instinto estético del arte dependerá tan sólo del grado de amor con que el hombre sea capaz de recrearse en la mera apariencia.

Toda existencia real proviene de la Naturaleza como de una potencia extraña, pero toda apariencia procede originariamente del hombre, como sujeto capaz e tener representaciones; por eso el hombre no hace más que usar de su derecho absoluto de propiedad cuando recoge la apariencia, separándola del ente, y obra con ella a su apariencia, separándola del ente, y obra con ella a su gusto, según leyes propias. Con libertad ilimitada puede reunir lo que la Naturaleza ha separado, tan pronto como esa unión cabe en su pensamiento; y puede asimismo separar lo que la Naturaleza ha reunido, tan pronto como la tal separación cabe en su entendimiento... (pp 124-125)

[ *Cf dinámica del Primer modo de orar.* ]

La apariencia no es estética sino cuando es *sincera* –esto es, expresamente desprovista de toda pretensión a la realización- y cuando es *substantiva* –esto es, no necesita de ayuda alguna por parte de la realidad-. Si la apariencia es falsa y finge hipócritamente ser real; si la apariencia es impura y necesita realidad para producir su efecto, entonces no es más que vil instrumento para fines materiales y no puede demostrar nada para producir su efecto, entonces no es más que vil instrumento para fines materiales y no puede demostrar nada para la libertad del espíritu. Además, no es necesario que el objeto en el cual hallamos la apariencia bella carezca de realidad; ... sin duda hace falta un grado muy superior de cultura estética para sentir en las cosas vivas sólo la apariencia pura que para echar de menos la vida en la apariencia.

...; y los hombres o los pueblos que “apuntalan la realidad con apariencias o la apariencia estética con realidades” –que ambas cosas suelen ir juntas- demuestran a un tiempo su falta de valor moral y su incapacidad estética. (pp 125-126)

[ *Cf todo el problema de la sensibilización y su relación con la indiferencia.* ]

La pregunta: *¿hasta qué punto es lícito que haya apariencia en el mundo moral?*, tiene una respuesta breve y precisa: *es lícita la apariencia siempre que sea apariencia estética*, es decir, apariencia que ni pretenda representar a la realidad ni necesite ser representada por la realidad. La apariencia estética no puede jamás llegar a ser peligrosa para la verdad de las costumbres; y donde se encuentre cosa distinta podrá sin dificultad demostrar que la apariencia no es estética. Sólo el que ignore las buenas maneras sociales –valga el ejemplo- podrá confundir las expresiones de la cortesía, que es una forma general, con los signos de la inclinación personal, y al verse defraudado, prorrumpir en quejas. Pero por otra parte, sólo el hombre basto en sus maneras usa en vez de cortesía hipocresía y adula para conseguir agradar. Al primero le falta aún el sentido de la apariencia substantiva; por eso para darle significación tiene que acudir a la verdad. Al segundo le falta realidad, y quisiera suplirla con apariencia. (pp 126-127)

[ *Cf todo el problema de la sensibilización.* ]

...; afanarse por la apariencia substantiva es cosa que requiere más facultad de abstracción, más libertad cordial, más energía de la voluntad que la que necesita el hombre para atender a la realidad; para llegar a esa apariencia necesita haber dejado atrás la realidad. ¡Malísimo recurso fuera buscar el camino recto hacia el ideal por ahorrarse el rodeo de la realidad y de la verdad!... Atado a lo material, vive mucho tiempo el hombre usando la apariencia para sus

finos particulares, antes de concederle propia personalidad en el arte del ideal. Para llegar a éste necesita el hombre verificar en su modo de sentir una total revolución, sin la cual ni siquiera podría encontrar *el camino* que conduce al ideal. Dondequiera que encontremos, pues, los indicios de una apreciación libre y desinteresada en la apariencia pura, podemos afirmar que se ha verificado esa revolución en la naturaleza del hombre, y que ha comenzado propiamente la humanidad en él. Ahora bien: indicios de esta especie encuéntrase ya, realmente, en los primeros ensayos groseros que el hombre hace para *embellecer* su existencia, corriendo inclusive el peligro de empeorar su contenido sensible. Tan pronto como comienza a preferir, en general, la figura a la materia y a jugarse la realidad por amor a la apariencia —que ha de reconocer no obstante como tal—, ya ha franqueado los límites de la animalidad y hállase en una senda que no tiene límite. (pp 129-130)

[ Cf “para llegar a esa apariencia necesita haber dejado atrás la realidad”, e “indicios de una apreciación libre y desinteresada en la apariencia pura” = ¿tendría relación con la *indiferencia*. ]

No contento con lo que a la Naturaleza le basta, no satisfecho con lo que sus necesidades exigen, reclama superfluidades; al principio pide solamente un exceso de *materia*, para ocultar al deseo sus límites, para asegurar el goce más allá de las presentes necesidades, pero pronto exige otra superfluidad, *además de la materia*: una adición estética, para dar también satisfacción al instinto de la forma y amplificar el goce, poniéndolo por encima de toda necesidad. Mientras no hace otra cosa que juntar provisiones para el uso futuro, gozando de ellas previamente por la imaginación, sobrepasa, sí, el momento presente, pero no supera el tiempo en general: goza *más*, pero no de *otro modo*. Mas cuando en su deleite entre la figura, cuando atiende a la forma de los objetos que satisfacen sus deseos, entonces, no solamente ha elevado su goce en grado y extensión, sino que lo ha ennoblecido, alterando su especie misma. (p 130)

[ Cf interesante alusión al tiempo, y sobre todo la frase: “pero no supera el tiempo en general” = ¿el “Instante” de la *consolación sin causa*?

Cfr. ese “otro modo” de gozar = ¿*Contemplación para alcanzar amor*? ]

... El instinto íntimo de juego será, pues, apenas reconocible en sus primeros ensayos, porque el sensible, con sus caprichos tenaces, con sus anhelos salvajes, se interpone sin cesar en su camino. Así vemos que el gusto grosero se precipita sobre lo nuevo y sorprendente, lo abigarrado, lo aventurero, lo extraño, lo violento y salvaje, mientras que huye, en cambio, de la sencillez y del reposo. Finge figuras grotescas, adora los tránsitos bruscos, las formas exuberantes, los contrastes duros, las luces chillonas, los cantos patéticos. Llama bello, en esta etapa, a todo cuanto le excita, le da una materia... Pero ha de excitarles a una resistencia activa y propia; ha de darle materia para una *plástica pasible* que, de lo contrario, ni siquiera para él fuera bello. En la forma de sus juicios se ha verificado, pues, una notable transformación; busca los tales objetos, no porque le den algo que haya de recibir pasivamente, sino porque le excitan a la acción; le placen, no porque satisfagan una necesidad, sino porque dan cumplimiento a una ley que, si bien quedo, habla en su pecho.

Pronto el hombre no se contenta con que las cosas le agraden: quiere agradar él mismo; al principio sólo con lo que es *suyo*; luego, finalmente, con lo que él es. Cuanto posee, cuanto produce no ha de llevar ya las señales e la utilidad, la tímida forma del fin para que sirve; además del servicio para que el objeto fue hecho, éste debe al mismo tiempo, reflejar el ingenioso entendimiento que lo pensó, la mano amorosa que lo labró, el alegre y libre espíritu que lo eligió... No contento con añadir a lo necesario una estética superfluidad, el instinto libre del juego se desprende, por fin, de todos los lazos de la necesidad, y lo bello llega a ser por sí mismo objeto de sus afanes. El hombre se *adorna*. El libre placer ha entrado a formar

en el número de sus necesidades, y lo innecesario llega pronto a ser la mejor parte de sus alegrías. (pp 133-134)

[ *Cf gratuidad = alabanza en el PF.*

*Cf EE 144 contrapuesto a EE 140. ]*

Poco a poco la forma ha ido acercándose desde fuera y conquistando la habitación, los útiles domésticos, el traje; ahora comienza, por fin, a adueñarse del hombre mismo y a transformarlo: primero en lo externo; luego también en lo íntimo de su ser...

Una más hermosa necesidad encadena ahora los sexos, y la parte que en ella toma el corazón ayuda a mantener prieto el lazo que los deseos hubieran anudado por capricho y azar variable. Libre ya de los hierros que el apetito impone, la tranquila visión aprehende la figura, el alma bulle en el alma, y en lugar de un egoísta trueque de placeres, nace un magnánimo cambio de aficiones. El deseo se amplifica y se eleva hasta llegar a ser amor, como la humanidad va elevándose en su objeto, y el bajo provecho de los sentidos es despreciado para luchar la noble lucha de la voluntad. La necesidad de agradar obliga al poderoso a inclinarse ante el tierno tribunal el gusto; el placer puede robarlo, pero el amor ha de ser un don y una ofrenda. Y a este tan alto premio no puede aspirar por la materia, sino sólo por la forma. Ha de casar de imponerse al sentimiento por su fuerza y de presentarse al entendimiento como un fenómeno; debe dar libertad, pues que a la libertad debe agradar... Así como la belleza resuelve la lucha de ambas naturalezas, en su ejemplo más simple y puro, la oposición eterna de los sexos, así también la resuelve o, por lo menos, tiende a resolverla en el confuso de la sociedad, y siguiendo el modelo entre la fuerza viril y la ternura, trata de conciliar en el mundo moral todo lo tierno con todo lo violento... (pp 134-135)

[ *Cf relación dinámica delo estético con lo moral: lo estético hace posible la liberación que abre a la gratuidad y al don.*

*¿Podríamos establecer cierta relación dinámica entre la **reverencia**, la **indiferencia** y lo estético? ]*

En medio del terrible reino de las fuerzas ciegas y en medio del sagrado reino de las leyes, edifica el instinto estético, sin que se advierta, un tercer reino, un reino alegre de juego y de apariencia, donde el hombre se despoja de los lazos que por doquiera le tienen sujeto y se libera de todo cuando es coacción, tanto en lo físico como en lo moral.

Si, en el Estado *dinámico* del derecho, el hombre se enfrenta con el hombre, como una fuerza frente a otra fuerza, y limita su actividad; si, en el Estado *ético* del deber, el hombre opone al hombre la majestad de la ley y encadena su voluntad, en cambio en la esfera de las relaciones de la belleza, en el Estado *estético*, el hombre aparece sólo como figura, como objeto de libre juego. La ley fundamental de este Estado es: *dar libertad por medio de la libertad.* (p 136)

[ *Cf "sensibilización" en EE como el gran medio de liberación (espontaneización). Papel en todo esto de la **indiferencia**. ]*

El Estado dinámico hace solamente posible la sociedad, conteniendo la naturaleza por la naturaleza misma; el Estado ético hace necesaria moralmente la sociedad, sometiendo la voluntad individual a la universal; sólo Estado estético puede hacer la sociedad real, porque ejecuta la voluntad del todo por medio de la naturaleza misma el individuo. Si la necesidad obliga al hombre a vivir en sociedad; si la razón imprime en su alma principios sociales, sólo la belleza puede conceder al hombre un *carácter sociable*. El gusto es lo que introduce armonía en la sociedad, porque infunde armonía en el individuo. Cualesquiera otras formas de representación separan a los hombres, porque se fundan exclusivamente, o en la parte sensible o en la parte espiritual del ser humano; sólo la representación bella hace un todo del hombre, porque en ella han de coincidir ambas naturalezas. Cualesquiera otras formas de la

comunicación separan la sociedad, porque se refieren exclusivamente, o a la receptividad privada o a la actividad particular de los miembros singulares, esto es, a lo que diferencia y distingue un hombre de otro; sólo la comunicación de la belleza purifica la sociedad, porque se refiere a lo que es común a todos. Los placeres sensibles gustámoslos sólo como individuos, sin que la especie, que en nosotros mora, tome en ellos parte alguna; no podemos, pues, generalizar, universalizar nuestros placeres sensibles, porque no podemos universalizar el individuo. Los placeres del conocimiento los gustamos meramente como especie, alejando cuidadosamente de nuestro juicio todo rastro de individualidad; no podemos, pues, universalizar nuestros goces racionales, porque de los juicios ajenos no podemos, como de los nuestros, excluir los rastros de individualidad. Sólo lo bello podemos gozarlo a un tiempo mismo como individuo y como especie, ese decir, como *representantes* de la especie. El bien sensible no puede hacer feliz más que a *uno solo*, pues se funda en la apropiación, que implica siempre exclusión; y no le hace feliz más que desde un solo punto de vista, porque la personalidad no toma parte en ese bien. El bien absoluto no puede hacer feliz sino bajo condiciones que no pueden suponerse universalmente, pues la verdad es la recompensa de la abnegación, y para creer en la voluntad pura es preciso tener un corazón puro. Sólo la belleza vierte sobre todo el mundo la felicidad, y todos los seres olvidan sus limitaciones mientras se hallan bajo el encanto de lo bello. (Cf todo el final del libro) (pp 136-137)

[ *Cf todo el problema de la “sensibilización” y la “espontaneización” en EE. ]*